

ALFONSO ÁLVAREZ BOLADO, S.J.\*

## ARXIU DE L'ESGLÉSIA CATALANA DURANT LA GUERRA CIVIL

### I. Juliol-desembre 1936 A cura d'Hilari Raguer i Suñer

Fecha de recepción: mayo 2004.

Fecha de aceptación y versión final: junio 2004.

RESUMEN: Este artículo recensiona ampliamente el volumen primero, por Hilari Raguer, de la edición crítica del *Arxiu de l'Església catalana durant la Guerra Civil*. En el *Arxiu* se recogerá la correspondencia entre los Obispos catalanes y la Santa Sede, o entre los mismos Obispos o vicarios generales de las diócesis catalanas, juntamente con documentos incluidos o referidos a esa correspondencia durante la época indicada. Las fuentes de las que se extrae la documentación son el Archivo Vidal i Barraquer (arzobispo de Tarragona de 1919 a 1943 —a donde no volvió tras el fin de la guerra— y cardenal desde 1921), el Archivo Guitart (Obispo de la Seu d'Urgell y copríncipe de Andorra), el *Archivo de Josep M. Torrent i Lloveras* (el oratoriano que fue vicario general de Barcelona, y mantuvo una importante correspondencia con la Secretaría de Estado y con las autoridades republicanas), el *Archivo de Salvador Rial* (nombrado por Vidal i Barraquer vicario general de Tarragona). Este primer volumen, que abarca los seis primeros meses de la Guerra Civil, desarrolla diversos temas: la explicación recíproca que los Obispos se dan de cómo han podido huir a Andorra, Francia, Italia o, posteriormente a la España «nacional»; la persecución religiosa que se desencadena en toda Cataluña, a partir del fracaso de la revuelta militar, y la preocupación por la suerte de los otros obispos, de sacer-

---

\* Profesor emérito de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

dots y seglars significativos; la marcha de la guerra y el deseo de la victoria de los «buenos» (es decir, de los insurrectos), que dan por segura, o al menos por muy probable; el discurso de Pío XI en Castelgandolfo el 14 de septiembre y la dispar interpretación consiguiente, tanto entre los exiliados, como en la España dividida; el ambiente enrarecido de los españoles que se encuentran en Roma, especialmente algunos seglars de la ultraderecha católica; la conveniencia o no de dirigir un mensaje de adhesión a Franco o de felicitación si toma Madrid; la situación de la Iglesia y las colectas de distinto carácter que se emprenden por parte de Gomà, por un lado, y Vidal i Barraquer, por otro; la acogida de los sacerdotes fugitivos y su colocación en diversas diócesis, o del traslado a la España nacional.

PALABRAS CLAVE: Iglesia catalana, guerra civil, obispos, correspondencia, archivo.

***Archive of the Church of Catalonia during the Spanish Civil War,  
I: July to december 1936,  
Edition prepared by Hilari Raguer i Suñer***

ABSTRACT: This article reviews extensively the first volume, by Hilari Raguer, of the critical edition of *Arxiu de l'Església catalana durant la Guerra Civil* (Archive of the Church of Catalonia during the Spanish Civil War). This work will gather the correspondence between Catalanian bishops and the Holy See, or between the same bishops and the general vicars of Catalanian dioceses, together with related documents. The sources of this documentation are the Archivo Vidal i Barraquer (archbishop of Tarragona from 1919 to 1943 —where he never came back to after the end of the War— and cardinal since 1921), the Archivo Guitart (Bishop of Seu d'Urgell and coprince of Andorra), the *Archivo de Josep M. Torrent i Lloveras* (who was General Vicar in Barcelona and maintained an important correspondence with the Secretary of State of the Vatican and the authorities of the Spanish Republic), the *Archivo de Salvador Rial* (appointed by Vidal i Barraquer as General Vicar of Tarragona). This first volume, which covers the first six months of the Spanish Civil War, focuses on several main topics: how the bishops explained their respective flight to Andorra, France, Italy and, afterwards, to the zones controlled by General Franco; the religious persecution in Catalonia after the failure of the military coup, and the anxiety for the fate of the other bishops, priests and prominent lay people; the course of the Civil War and the bishop's longing for the victory of the «good ones» (the insurrectionists), which they took for granted or most probable; the Discourse of Pope Pious XI in Castelgandolfo on September 14<sup>th</sup> and its various interpretations, both among exiled people and within the divided Spain; the tense atmosphere in Rome, especially because of some extreme conservative lay catholics; the opportunity of addressing a congratulatory message to General Franco in case he would conquer Madrid; the situation of the Church and the different church collections raised by Gomà and Vidal i Barraquer; the hospitality of fleeing priests and their accommodation in various dioceses or their relocation in the Spain of General Franco.

KEY WORDS: Catalan Church, Spanish Civil War, bishops, correspondence, archives.

El estudio que presentamos es sólo el primer volumen de una extensa obra, que viene a continuar el importante *Arxiu Vidal i Barraquer*, ampliado como nos dará cuenta el propio editor. Hilari Raguer, no necesita presentación. Le considero el historiador más reconocido de la Historia de la Iglesia española contemporánea, en especial sobre el tiempo de la guerra civil. Tomando las palabras prestadas a Manuel Azaña, me atrevo a decir que Raguer analiza, concibe y escribe legítimamente esta historia de la Iglesia, desde su condición de *catalán*.

El presente volumen contiene un *Pròleg* a toda la obra (p.5-13); una *Introducció* a este primer volumen que presenta la documentación entre el 19 de julio y el 31 de diciembre de 1939 (p.15-239); el epistolario constituido por 93 piezas, cruzadas bien entre los propios actores episcopales catalanes, sus secretarios y confidentes, bien con altos corresponsales en la Santa Sede, menos frecuentemente con obispos catalanes en diócesis no catalanas (Gomá y Pla), y unas muy escasas cartas de/a autoridades o funcionarios civiles, españoles, franceses e italianos (p.25-218); un *Apèndix* con 9 piezas bien escogidas por su función esclarecedora, entre las que destaca el *Dietari* del obispo Justí Guitart (p.219-257); finalmente un esclarecimiento de las siglas usadas (p.258), el elenco de obras citadas con mayor frecuencia (p.259-260), y un índice onomástico (p.261-275).

Opina Raguer que, pese a la apertura de los archivos que ha dado mayor objetividad a los estudios sobre la guerra, «el aspecto religioso continúa siendo el campo del apasionamiento máximo y de las reacciones más viscerales»<sup>1</sup>. A lo largo de una treintena de años, es una afirmación constante desde la edición catalana de su tesis doctoral<sup>2</sup>, hasta su último y más difundido libro<sup>3</sup>. Afirmación que sigo compartiendo. Espe-

---

<sup>1</sup> *Arxiu de l'Església catalana durant la Guerra Civil I. Juliol-desembre 1936*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 2003, «Pròleg», p.5. En adelante, citaré *Arxiu 1*.

<sup>2</sup> HILARI RAGUER, *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976. Ya entonces escribía el a.: «Pero la Republica i la guerra d'Espanya, malgrat la inmensa bibliografia que han suscitat i no paren de suscitar, no han merescut encara ser estudiades suficientment des d'aquest punt de vista [del factor religiós]», *Introducció*, p.7.

<sup>3</sup> Íd., *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona 2001. Reitera: «Dentro de la oceánica bibliografía sobre la Guerra Civil española, el aspecto religioso sigue ocupando el lugar de la cenicienta... lo que falta es aquella amplia zona de consenso entre los especialistas, basado en estudios seriamente documentados, que básicamente se ha alcanzado ya en los demás aspectos de la Guerra Civil», «Introducción», p.21-22.

ra Raguer que la presente publicación contribuya a un conocimiento mejor de la realidad histórica y a la pacificación de los espíritus<sup>4</sup>.

Se trata en esta ocasión del *Volumen I*, que recoge documentos redactados, enviados o recibidos por los Obispos o vicarios generales de las diócesis catalanas de julio a diciembre de 1936. Sólo en apéndice al final de cada volumen, recogerá el editor algunos documentos del período respectivo de interés excepcional. O bien, transcribirá algún que otro fragmento de ellos en las notas. Presenta, en cambio, la totalidad de los documentos encontrados en los archivos que se indican<sup>5</sup>. Aunque se trata de documentos, de los Obispos que ejercen su ministerio en Cataluña, no de los obispos catalanes. Así se encontrarán escritos de F. Bilbao, el vizcaíno obispo de Tortosa, y no se encontrarán de los catalanes E. Pla y Deniel, Obispo de Salamanca o I. Gomà y Tomàs, Arzobispo de Toledo<sup>6</sup>, a no ser cartas de éstos dirigidos a los Obispos de diócesis catalanas.

Las fuentes de las que Raguer extrae la documentación son, por orden de importancia: el *Archivo Vidal i Barraquer*, el más importante, más significativo y mejor conservado. Advierte sin embargo el editor que en los documentos que se publican se encontrarán referencias «a otras cartas o documentos que no encontramos, o que responden a cartas no conservadas»<sup>7</sup>. La importancia especial de este archivo deriva de que, desde su refugio de Farneta, «Vidal i Barraquer se escribe con otros obispos de Cataluña, con Secretaría de Estado, y en los meses finales de la guerra con los principales jefes de Estado o de gobierno para pedir una intervención internacional que consiga una paz negociada»<sup>8</sup>. El segundo en importancia es el *Archivo Guitart*, Obispo de la Seu d'Urgell y copríncipe de Andorra, compañero de estudios y amigo íntimo de Vidal i Barraquer. Después de la de éste, la correspondencia de Guitart es la más numerosa e importante. Además de las cartas que se cruza con Pacelli y con Vidal i Barraquer, señala Raguer el interés que tienen también las que intercambia con su Vicario General, Ricard Fornessa. Guitart escribía bien en castellano y en catalán (cuyo uso pastoral defendió); pero él mismo no lo creía así, y normalmente se sirve del castellano en su correspondencia con Vidal<sup>9</sup>. Den-

---

<sup>4</sup> *Arxiu 1, Pròleg*, p.5.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.7.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.8.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.11.

tro del Archivo Guitart se incluye también su preciso *Dietari* al que Raguer atribuye, con razón, significativa importancia, y del que publica ya en este primer volumen, como *Apèndix 1*, «las anotaciones íntegras, pero sólo las del tiempo de la guerra civil, con los días inmediatamente anteriores y posteriores, es decir desde el 1 de julio hasta el 30 de abril de 1939»<sup>10</sup>. Sigue en importancia el *Archivo de Josep M. Torrent i Lloveras*, el oratoriano que fue vicario general de Barcelona, y mantuvo una importante correspondencia con la Secretaría de Estado y con las autoridades republicanas, particularmente con el ministro vasco católico Irujo. Como esta correspondencia comienza después «dels fets de maig de 1937»<sup>11</sup>, sus piezas no aparecen todavía en este primer volumen<sup>12</sup>. Lo mismo ocurre con el *Archivo de Salvador Rial* al que también después de los mencionados hechos de mayo, nombra Vidal i Barraquer vicario general de Tarragona. Fondo éste especialmente significativo porque Rial representó la política de realizar toda la actividad pastoral posible sin esperar la entrada en Cataluña de las tropas de Franco, estrategia claramente contraria a la de Torrent<sup>13</sup>. En el archivo diocesano de Tortosa no se encuentra ningún documento ni del obispo Bilbao ni del obispo Moll, auxiliar de aquél. Las cartas del Obispo de Tortosa que el presente epistolario ofrece, se encuentran en el Archivo Vidal i Barraquer<sup>14</sup>. Como también algunas cartas desconocidas del obispo de Gerona, Cartañá, cuyo archivo ha sido examinado y publicado con anterioridad por Josep Clara<sup>15</sup>.

HR presenta todas estas piezas epistolares ordenadas cronológicamente. Aunque el procedimiento supone una mezcla de las diferentes fuentes y archivos, «éste ha sido el orden real de la producción de los documentos, y así todos quedan situados en su momento histórico y en su recíproca relación» Considero acertada la opción que, además, favorece la economía del tiempo de lectura.

Advierte Raguer en este prólogo a los sucesivos volúmenes del Archivo, que sus notas tendrán un carácter predominantemente informativo,

---

<sup>10</sup> *Apèndix 1*, p.219-237, y *Pròleg*, p.8-10.

<sup>11</sup> Se refiere a la insurrección anarquista y su aplastamiento que legitima la sustitución del gobierno de Largo Caballero por el de Negrín, y el predominio del Gobierno central republicano sobre el de la Generalidad.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> JOSEP CLARA, *Epistolari de Josep Cartañà, bisbe de Girona (1934-1963)*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona 2000.

puesto que su propia interpretación ha sido ofrecida copiosamente en publicaciones anteriores, y sobre todo en *La pólvora y el incienso*<sup>16</sup>. Cita en ellas, normalmente, las obras importantes sobre personas y temas. Y explicita, para quienes pueden necesitarlo, el sentido de términos eclesiásticos, sobre todo si aparecen en forma abreviada.

En la *Introducció* a este volumen, que abarca del 19 de julio al 31 de diciembre<sup>17</sup>, resume HR los nueve grandes temas en que puede recapitularse el contenido de esta correspondencia de los seis primeros meses de la guerra civil. Resumen que facilita la lectura y el análisis. El *primer tema* es la explicación recíproca que los Obispos se dan de cómo han podido huir a Andorra, Francia, Italia o, posteriormente a la España «nacional» (p.15-17). El *segundo tema* es la persecución religiosa que se desencadena en toda Cataluña, a partir del fracaso de la revuelta militar. Se interesan por la suerte de los otros obispos, de sacerdotes y seglares significativos, y reiteradamente por la del obispo auxiliar de Vidal i Barraquer, Dr. Manuel Borràs i Ferrer (p.17-19). El *tercer tema* es la marcha de la guerra. «Todos, absolutamente todos, desean la victoria de los “buenos” (es decir, de los insurrectos) y la dan por segura, o al menos por muy probable» (p.19-20). El *cuarto tema* es el discurso de Pío XI en Gastelgandolfo el 14 de septiembre ante un grupo de quinientos prófugos españoles, su preparación y la dispar interpretación consiguiente, tanto entre los exiliados, como en la España dividida (p.20-21). Dispar interpretación inseparable del *quinto tema*: el «ambiente enrarecido de los españoles que se encuentran en Roma, especialmente algunos seglares de la ultraderecha católica que ya antes de la guerra habían obstaculizado la política conciliadora de Pacelli, Tedeschini i Vidal i Barraquer». A ellos se refieren especialmente Vidal i Barraquer, Guitart y

<sup>16</sup> Citado en nota 3, se trata de un libro fundamental en la bibliografía del autor. Por ello, recomendamos las siguientes reseñas con matizaciones interesantes: JAVIER TUSELL, *Los católicos y la Guerra Civil*: La Vanguardia, 6 de abril de 2001; SANTOS JULIÀ, «Una Iglesia en orden de cruzada», Babelia, *El País*, 19 de mayo de 2001; HILARI RAGUER, *L'Església i la Guerra Civil*: Foc Nou, juny 2001; JOSEP MARGENAT, *La Iglesia en el trienio incivil*: Razón y Fe, 243 (2001), junio; ÍD., *Promemoria*: El Ciervo, octubre 2001; ALFONSO ÁLVAREZ BOLADO, *Un aporte para el consenso*: Vida Nueva, julio 2001.

<sup>17</sup> Afortunadamente se dispone ya de JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO - ANTON M. PAZOS, *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil Julio-Diciembre 1936*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2001. Naturalmente HR lo tiene en cuenta, y al lector, no menos que al historiador, le resulta interesante y provechoso confrontar ambos archivos. En adelante, citaré *Archivo Gomá 1*.

Bilbao (p.21)<sup>18</sup>. El *sexto tema* es la conveniencia o no de dirigir un mensaje de adhesión a Franco o de felicitación si toma Madrid (p.22). La lectura de los documentos pondrá de manifiesto la evolución del tema. El *séptimo tema* es la situación de la Iglesia. Como consecuencia de la persecución se emprenden algunas colectas internacionales por parte de los dos cardenales antagónicos. HR da su interpretación del carácter propagandístico de la de Gomà y la de protección a sus sacerdotes en la miseria de Vidal i Barraquer (p.22). El *octavo tema*: los obispos se ocupan de la acogida de los sacerdotes fugitivos y su colocación en diversas diócesis, o del traslado a la España nacional. HR señala la postura más bien reacia de Vidal i Barraquer y la ambivalencia de la de Gomà (pp.22-23). El *noveno tema*, en la proximidad de la Navidad, son las mutuas felicitaciones, sobrias y sentidas.

Al desarrollar algunos de estos temas, Raguer, revisa hechos o interpretaciones que se han tenido por inconcusas. Al desarrollar el *tema primero*, los relatos de la propia liberación, insiste en la importancia del de Vidal i Barraquer. Entre otros aspectos «también porque da testimonio de los esfuerzos de la Generalidad, dentro de su impotencia general, por salvar personas amenazadas, independientemente de filiaciones o simpatías políticas»<sup>19</sup>. Lo confirma recordando conductas de importantes personajes de la Generalidad, que tuvieron que huir para salvar sus vidas, por la odiosidad que les había acarreado su comportamiento humanitario. Recuerda cómo el ingente número de vidas salvadas por los consulados italiano y francés, se logra gracias a la colaboración de las autoridades de la *Generalitat*, como ambos consulados testimonian<sup>20</sup>. En la estimación de Raguer, esta realidad claramente atestiguada, revela como «gravemente calumniosa» la afirmación de Gomá en carta a Pacelli, acerca de las personas salvadas por la *Generalidad*:

---

<sup>18</sup> Respecto a este *quinto tema* resulta imprescindible tener en cuenta las «Impresiones personales —incompletas— del Cardenal Gomá sobre su viaje a Roma del 8-21 de diciembre», «Documento I-270», en *Archivo Gomá 1*, p.456-466. Baste por ahora la confirmación por Gomá del «ambiente enrarecido de los españoles que se encuentran en Roma» que Raguer subraya. Escribe Gomá: «Dice bien quien afirma que la guerra civil se hace en Roma y que en España se hace la internacional», «Impresiones», p.460. Analizaremos a su tiempo el contexto de esta cita.

<sup>19</sup> *Introducció*, p.15.

<sup>20</sup> Estos «esfuerzos para evitar asesinatos» se encontrarán más desarrollados en *La pólvora y el incienso*, p.198-204, en las que Raguer acaba también desmintiendo la afirmación de Gomá que el texto va a reproducir a continuación.

«La otra excepción<sup>21</sup> era la del favor que la Generalidad de Cataluña, formada por hombres de izquierda, ha prestado a varios sacerdotes de aquella región, librándoles de una muerte segura. Es una obra buena, hecha por los fines políticos que es de suponer, por cuanto la designación previa de los que debían ser salvados, aparte consideraciones de carácter personal, fue una verdadera selección de clérigos fautores de tendencias más o menos separatizantes»<sup>22</sup>.

Al tratar en el *segundo tema*, las noticias que los obispos catalanes se entrecruzan sobre la mortal persecución padecida por compañeros de episcopado, sacerdotes y seglares relevantes, Raguer informa oportunamente de la envergadura de esta persecución en el ámbito catalán resumiendo los estudios de Solé i Sabaté / Villarroya i Font, de Manent / Raventós y del pionero Sanabre i Sanromà<sup>23</sup>.

Al desarrollar el *tercer tema*, el seguimiento de la marcha de la guerra, Raguer constata que todos ellos «desean la victoria de los “buenos” (es decir, de los sublevados)» y que, casi hasta el final de estos primeros seis meses viven pendientes de la *caída de Madrid*. Pero ésta no cae. Aquí anuda Raguer su mantenida convicción de que ello se debe a que Franco «evitó tomar la capital y alargó intencionadamente la guerra, a fin de promover entre tanto su mito personal»<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> Se supone que la primera excepción a la matanza generalizada que Gomá denuncia, es la de Euskadi.

<sup>22</sup> Carta de Gomá a Pacelli, 12 de diciembre 1936; causa extrañeza no encontrar esta carta en *Archivo Gomá*, cit. en nota 16; la reproduce, en cambio, ANASTASIO GRANADOS, *El Cardenal Gomá, primado de España*, Espasa-Calpe, Madrid 1969, p.88-90; y la transcribe parcialmente, M.<sup>a</sup> LUISA RODRÍGUEZ AISA, *El Cardenal Gomá y la guerra de España. Aspectos de la gestión pública del primado 1936-1939*, CSIC, Madrid, 1982, p.88-90 y nota 78.

<sup>23</sup> JOSEP M. SOLÉ I SABATÉ - JOAN VILLARROYA I FONT, *La repressió a la rera-guarda de Catalunya (1936-1939)*, 2 vols., Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1989-1990; ALBERT MANET I SEGISMON - JOSEP RAVENTÓS I GIRALT, *L'Església clandestina a Catalunya durant la Guerra Civil (1936-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1984; JOSÉ SANABRE SANROMÀ, *Martirologio de la Iglesia en la diócesis de Barcelona durante la persecución religiosa de 1936-1939*, Librería Religiosa, Barcelona 1943. HR siempre ha subrayado, junto al carácter muy temprano de esta última obra y su equilibrio, que el benemérito archivero Sanabre es el primero en diferenciar los tiempos de la persecución, señalando «que es en los tres primeros meses cuando se produce la gran mayoría de los asesinatos». Cf. *La Unió democrática*, p.359-361; *La pólvora y el incienso*, p.177-178.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.19. Al reiterar esta convicción en *La pólvora y el incienso*, p.161 y 319, se remite a sus artículos *La llarga guerra del general Franco*: Revista de Catalunya, n.º 38,

Al referirse al *cuarto tema* el discurso de Pío XI el 14 de septiembre desde Castelgandolfo, Raguer insiste en lo ya conocido: la censura «nacional» no permitió ni oírlo ni publicarlo íntegro. Se interpretó como una incondicional bendición que dio pie a la calificación de la Guerra Civil como «cruzada»<sup>25</sup>, cuando el Papa subrayaba la especialísima inhumanidad de una guerra entre hermanos. Y al lamentar, como hizo con radicalidad conmovedora, las matanzas de sacerdotes y religiosos, prevenía también contra los excesos o ya cometidos o por cometer por quienes habían asumido «la difícil y peligrosa misión de defender los derechos y el honor de Dios y la Iglesia». Raguer reproduce algunas líneas de las suprimidas, aún más ampliamente, por la censura<sup>26</sup>. Era un discurso difícil de mantener, ciertamente escrito sobre el filo de la navaja, pero del que Pío XI salió airoso. En su *Introducció*, Raguer denuncia con exactitud el «uso» del discurso que se hizo en la España nacional.

Respecto al *quinto tema*, el «ambiente enrarecido de los españoles que se encuentran en Roma, especialmente algunos seculares de la ultraderecha católica que ya antes de la guerra habían obstaculizado la política conciliadora de Pacelli, Tedeschini i Vidal i Barraquer», es notable, por una parte, la coincidencia con el testimonio de Gomá que ya hemos citado (cf. nota 17), y por otra su diferencia: el arzobispo de Toledo insiste en que «la causa de las malas interpretaciones radica toda en las informaciones tendenciosas de catalanistas y nacionalistas», aunque reconoce que «en cambio, otros catalanes de matiz tradicionalista han hecho campaña exagerada contra los otros»<sup>27</sup>.

---

febrero de 1990, p.27-35, y *Franco alargó deliberadamente la guerra*: Historia 16, n.º 170, junio de 1990, p.12-19. Aunque fuera certera esta convicción, que no comparten expertos militares críticos de la estrategia militar del General, en todo caso, se trata de un elemento interpretativo que no aparece en el epistolario episcopal que HR nos presenta.

<sup>25</sup> Hay que reconocer, sin embargo, que los arzobispos de Pamplona, Zaragoza y Santiago de Compostela habían calificado la guerra civil como «cruzada» ya a fines de agosto, cf. ALFONSO ÁLVAREZ BOLADO, *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y Guerra Civil: 1936-1939*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1995, p.42, nota 46; p.575, n.º 0439; p.652, n.º 0856; p.675, n.º 982, que en adelante citaremos *Para ganar la guerra*; sólo el obispo de Salamanca, el catalán E. PLA Y DENIEL, define la guerra como «cruzada» quince días más tarde del discurso de Pío XI, eso sí, con contundencia y sistematicidad excepcionales.

<sup>26</sup> En *Para ganar la guerra*, p.66-67, se encontrará íntegra la parte censurada, muy significativa.

<sup>27</sup> Ambas afirmaciones en «Impresiones», *Archivo Gomá I*, p.456 y 460, respectivamente.

Raguer ilumina este posicionamiento contrapuesto de los eclesiásticos españoles residentes en Roma, refiriéndose a «dos fuentes de información de valor desigual». La primera es una lista de clérigos residentes en Roma, elaborada en meses inmediatamente anteriores a la guerra, por un autor desconocido pero cercano a Vidal i Barraquer que los clasifica en tres grupos «según la posición que tienen de cara a la negociación de un acuerdo entre el Vaticano y la República»<sup>28</sup>. La otra lista está constituida, básicamente, por el doble fichero de clérigos catalanes tildados de separatistas que se conserva en el fichero de la Embajada de España en el Vaticano<sup>29</sup>. Puntualiza Raguer:

«Clérigos muy moderados son allí calificados de separatistas feroces, y la gran acusación que se les hace a todos, siempre con las mismas palabras, es que “pudo salvarse tranquilamente de Barcelona en la revolución de Julio protegido por la Generalidad”».

Respecto al *sexto tema*, la conveniencia o no de dirigir un mensaje de adhesión a Franco o de felicitación si se produce la «toma de Madrid», resume Raguer que, de los obispos de diócesis catalanas residentes fuera de España, sólo J. Perelló, Obispo de Vich, escribe adhiriéndose. Los otros se preguntan si convendrá hacerlo, una vez que caiga Madrid, pero de momento no lo hacen. Vidal i Barraquer aconseja el silencio. Consultada Secretaría de Estado, ésta le deja en libertad, recomendándole que, en todo caso, lo haga sólo «de palabra». Vidal i Barraquer lo hace a través de Gomá. Entrado el año 1937, ante una nueva consulta requiriendo si convendría una manifestación más directa, Pacelli le responderá que el Papa cree que «tal manifestación es superflua»<sup>30</sup>.

A propósito del *séptimo tema* las colectas internacionales que «los dos cardenales antagónicos» emprenden para subvenir a la situación de las Iglesias diezmadas como consecuencia de la persecución, ya anticipamos que HR interpreta que la promovida por Gomá «era sobre todo de propaganda, a fin de que todo el mundo conociera las destrucciones de los rojos, y acabó cedida a Franco para comprar material de guerra». En

<sup>28</sup> *Introducció*, p.21. Es una lista publicada ya por MIQUEL BATLLORI - VÍCTOR MANUEL ARBELOA, en *Arxiu Vidal i Barraquer*, IV, p.1328, nota 5, que Raguer reproduce en *Apèndix 8*, p.245-246.

<sup>29</sup> *Introducció*, p.21, HR nos proporciona este fichero en *Apèndix 9*, p.247-257.

<sup>30</sup> *Introducció*, p.22. La carta de Pacellí del 13 marzo 1937, se encontrará en el volumen correspondiente.

cambio la promovida por «Vidal i Barraquer era para socorrer a los sacerdotes de la Cataluña republicana que se encontraban en la miseria»<sup>31</sup>. A favor de este juicio Raguer cita el párrafo de su libro titulado «Dos cardenales pasan la bandeja»<sup>32</sup>, y los documentos recogidos «en el primer volumen publicado del Archivo Gomá, en el que este tema es el que con más frecuencia se repite». Tengo la impresión de que en el citado párrafo de *La pólvora y el incienso* el juicio de Raguer no era tan tajante, y la lectura de los documentos concernientes a este tema en el primer volumen del *Archivo Gomá* tampoco me parece que apoyan juicio tan neto<sup>33</sup>.

El *octavo tema*: los obispos se ocupan de la acogida de los sacerdotes fugitivos y su colocación en diversas diócesis, o del traslado a la España nacional. Vidal i Barraquer y Guitart no eran partidarios de ninguna de las dos soluciones. Por una parte —resume Raguer— ni Gomá ni su amigo Cartañá, obispo de Gerona, encontraban fácilmente obispos benévolos y, por otra parte, Vidal i Barraquer claramente no deseaba que toda la Iglesia pareciese identificada con el bando nacional. Gomá insistía en que el Papa lo deseaba, y pidió a diferentes obispos de la zona «liberada» que los recibieran, sin encontrar una respuesta unánime y encontrando a veces un rechazo bronco<sup>34</sup>. El caso de Guitart le merece a Raguer una consideración peculiar. Estaba al frente de una diócesis, la Seu d'Urgell, que incluía Andorra, camino importante de huida desde la Cataluña republicana. Para asistir a los muchos refugiados estableció a su vicario general, Ricard Fornesa, en Tolosa de Llenguadoc, en un colegio de jesuitas. Formando un equipo con otros tres compañeros de presbiterio, el vicario logró colocar en veinte diócesis francesas a más de ciento cincuenta

---

<sup>31</sup> *Introducció*, *ibid.*

<sup>32</sup> *Pólvora e incienso*, p.110-114.

<sup>33</sup> De los 334 documentos he encontrado hasta 43 referentes a este tema. Me parece, con todo, que ni la pieza más crítica en este asunto, la carta del Card. Gomá al Card. MacRory de 15.XI.1936, ni la del propio Gomá al Card. O'Connell, Arzobispo de Boston de la misma fecha, «pidiendo ayuda a favor del ejército español», justifican suficientemente la afirmación tan rotunda de nuestro apreciado autor. Cf. *Archivo Gomá I*, p.305-38 y 309-310, respectivamente.

<sup>34</sup> El arzobispo de Zaragoza contestaba a Gomá: «Yo no puedo recibir aquí sacerdotes catalanes; hay una atmósfera contra ellos que haría, no sólo inútil, sino contraproducente, su ministerio. Media Diócesis destruida por los emisarios de Cataluña, levanta en vilo a todo el mundo», cit. en *Introducció*, p.23. Cf. *Archivo Gomá I*, p.252-253. Raguer apostilla tal respuesta: «parece confundir a Durruti con Vidal i Barraquer».

sacerdotes refugiados. En abril de 1937, Gomá aprobaba la solución, «pues mientras no se desocupe la zona roja, aquí no hay sitio para más»<sup>35</sup>. En esta *Nota* no nos ocuparemos, sino excepcionalmente, de la correspondencia entre Guitart y su vicario pero circunscrita a una problemática más intradiocesana.

El *noveno tema*, las recíprocas felicitaciones navideñas, que se cruzan deseándose un mejor 1937, no necesitaba comentario<sup>36</sup>.

De las 93 piezas epistolares me ocuparé de aquellas que, como pretende el editor con la publicación del *Arxiu* entero, contribuyan significativamente «a un mejor conocimiento de la realidad histórica y, en consecuencia, a la pacificación de los espíritus»<sup>37</sup>. Y, en ellas, sólo de los pasajes que considere interesantes para dicha finalidad.

El 29 de julio de 1936 escribe el obispo de la Seu d'Urgell, Justí Guitart, al Secretario de Estado, cardenal Eugenio Pacelli<sup>38</sup>. Escribe desde Andorra la Vella, Capital del Principado de Andorra, donde todavía se encuentra seguro, y es consciente de gozar de una libertad de comunicación con la Santa Sede «que tendrán muy pocos de mis Hermanos los Obispos españoles». Es el primer informe de un obispo español al Vaticano sobre el alzamiento militar y la guerra civil<sup>39</sup>. De España sólo tiene noticias transmitidas por la radio, confusas y contradictorias, que también habrán sido captadas desde la estación vaticana.

De donde puede aportar referencias más directas es de Cataluña, y en especial de Barcelona. En la gran ciudad han sido incendiadas o desvastadas todas las Iglesias, a excepción de la Catedral y alguna otra, convertidas en hospital de sangre. Igual suerte han sufrido el palacio episcopal y casas religiosas. Imagen bien conocida, interesa más su descripción de la situación política:

«Barcelona continúa absolutamente en manos del llamado Frente Popular (FAI-CNT-UGT, etc.). El Gobierno izquierdista de la Generalidad de Cataluña está prácticamente anulado. Su Presidente y Conse-

<sup>35</sup> *Introducció*, p.22-23.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p.23.

<sup>37</sup> Cf. p.122 de este estudio, nota 4.

<sup>38</sup> 29.VII.1936 Guitart a Pacelli, *Arxiu 1*, p.27-30.

<sup>39</sup> La primera carta de Vidal i Barraquer a Pacelli desde Certosa di Lucca (Italia) es, como veremos, del 3 agosto 1936, *Arxiu 1*, p.31-33; el primer informe de Gomá a Pacelli, desde Belascoain (Navarra), «Acerca del levantamiento cívico-militar de España en julio de 1936», es del 13 de agosto de 1936, *Archivo Gomá 1*, p.80-89.

jeros están horrorizados de tanto estrago, y temen ellos mismos ser víctimas de las turbas que se han apoderado de la situación»<sup>40</sup>.

Cataluña entera, con más o menos intensidad, participa tan desgraciada suerte. No por comúnmente reconocida tiene menos interés la constatación siguiente:

«No son precisamente los del mismo pueblo o villa los que cometen los atentados: antes al contrario, en la mayor parte de los lugares, los del propio pueblo, aun los izquierdistas, quisieran evitar esos horribles desmanes, pero las cuadrillas del Frente popular, bien armadas y pertrechadas, como emisarios del infierno, recorren todo el país, sin que los mismos izquierdistas puedan contenerlos en su obra devastadora».

En la fecha en que escribe la carta —salvo del obispo de Solsona, Valentí Comellas, que se encuentra en su compañía— no tiene noticia Guitart ni de la suerte de Vidal i Barraquer ni de los otros obispos de la provincia eclesiástica. Se rumoreaba que el obispo de Lérida, Salvi Huix i Miralpeix, «había caído en manos de las turbas; pero no hay confirmación»<sup>41</sup>. Deben ser muchos los sacerdotes asesinados por serlo. Pero no son sólo ellos las víctimas. Se registran las casas, buscando personas significadas por su posición social y por sus ideas, para asesinarlas sin formación de causa. Guitart hace partícipe de su percepción y juicio:

«Como podrá apreciar Vtra. Emcia. estamos sufriendo una de esas grandes convulsiones que señalan época en la historia de la Iglesia y de la civilización española. El Señor en su infinita misericordia se apiada de nuestra desventurada nación».

Recuerda que veintisiete años antes, desde su cargo de Provisor de la diócesis de Barcelona, compartió los horrores de la Semana Trágica, precisamente entre el 26 y el 31 de julio de 1909. Y concluye: «*Lo que ahora ocurre es mucho más espantoso todavía*»<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> *Arxiu 1*, p.29. En nota 3 de esta página, Raguer confirma el «desbordament del govern de la Generalitat» con dos testimonios excepcionales: el del alcalde de Barcelona Carles Pi i Sunyer y el de Marià Rubio i Tudurí. En la misma nota, la bibliografía pertinente.

<sup>41</sup> *Arxiu 1*, p.30. El aludido obispo de Lérida, advierte Raguer en nota 6 de esta página, sería fusilado ocho días después de la fecha de la carta de Guitart.

<sup>42</sup> *Ibid.* Cuando se trata de citas literales, de no avisar expresamente lo contrario, la letra cursiva es del autor de este estudio, para enfatizar la importancia de un texto.

La primera carta de Vidal i Barraquer a Pacelli es del 3 de agosto<sup>43</sup>. Con la presentación de la primera pieza de un personaje, Raguer acostumbra a perfilar, en notas muy ajustadas, los rasgos biográficos del personaje remitente. La nota que acompaña esta primera carta es interesante por su exactitud y densidad<sup>44</sup>. Lo importante de esta carta es que anuncia otra más detallada. Puesto que escribe desde la cartuja de Farneta (Lucca, Italia), explica que su deseo, al salir de España, hubiera sido dirigirse a Roma para presentarse al Papa. Pero aclara que

«en atención a circunstancias especiales que, según el Sr. Cónsul<sup>45</sup>, exigen permanezca por una temporada ignorado en España mi paradero, me suplicó eligiera una Casa Religiosa donde pueda hacer vida retirada para evitar que la prensa se ocupe de mi salida. Por la buena amistad que me une a estos buenos hijos de San Bruno, decidí venirme aquí donde estoy *de riguroso incógnito*, recibiendo toda la correspondencia bajo sobre exterior a nombre del P. Prior»<sup>46</sup>.

Como le ocurre a Guitart, son confusas las noticias que Vidal i Barraquer tiene sobre la situación de España —aunque añade en esta temprana fecha— «donde se está en plena guerra civil, cuyos horrores no falta quien afirme *que superan los de la Revolución francesa*». Su incomunicación no le permite apreciar la verdadera situación de los bandos contendientes. La angustiada situación le hace terminar su carta: «¡Que Dios nos asista y salve a España!»<sup>47</sup>.

Reitera sus deseos de encontrarse con el Papa y de tratar con Pacelli algunos asuntos de España, añadiendo: «pero yo no puedo juzgar desde aquí si es prudente mi ida a Roma»<sup>48</sup>. Esta *suave* pregunta debe ser retenida. Pues Vidal i Barraquer pasará toda la guerra en la casa religiosa desde donde en esta fecha escribe.

<sup>43</sup> Cf. *supra*, nota 38.

<sup>44</sup> *Arxiu 1*, p.31, nota 1. Me place reiterar que considero magníficas por su carácter selectivo y riguroso estas notas. Lo que aporta valor añadido al índice onomástico.

<sup>45</sup> Carlo Bossi, decisivo en la puesta a salvo de Vidal i Barraquer. Raguer consagra los nn. 3 y 4 del *Appendix* a dos informes de Bossi sobre la liberación de Vidal i Barraquer y otros religiosos españoles, y cómo esta actividad humanitaria tuvo que concluirse ante las amenazas de los anarquistas; *Arxiu 1*, p.238-242.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p.32. Enfatizo el «de riguroso incógnito» porque nos tropezaremos con él a través de toda la correspondencia.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p.33.

<sup>48</sup> *Ibid.*

Dos días más tarde el propio Guitart escribe a Vidal i Barraquer. Le felicita por haberse podido salvar y le explica en detalle su propia puesta a salvo. Confirma noticias y rumores confusos sobre la suerte de otros obispos de Cataluña y la destrucción de iglesias<sup>49</sup>.

En días sucesivos recibe Vidal i Barraquer también cartas del obispo de Tortosa, F. Bilbao, instalado ya en el Pontificio Colegio Español; del de Solsona, V. Comellas, desde Andorra; del de Gerona, J. Cartaña desde Perpignan; nuevamente otra de J. Bilbao, instalado ya en Viterbo<sup>50</sup>. Ninguna de ellas va más allá de lo resumido por Raguer en la *Introducció*.

El 14 de agosto envía Vidal i Barraquer al cardenal Pacelli la relación confidencial que le había prometido en su carta anterior<sup>51</sup>. El informe adjunto está fechado el 10 de agosto. Explica Vidal que ha esperado a poder enviar la nota por persona de la misma cartuja, «para evitar posibles extravíos». Porque le han vuelto a recomendar «continúe todavía ignorada mi actual residencia» y por la índole reservadísima de la nota, le encarece «que se evite toda suerte de publicidad». Recobra paulatinamente la salud en la paz del retiro que disfruta y los cuidados de los hijos de San Bruno. Pero ¿cómo no preocuparse de «la suerte de nuestra estimada Patria y particularmente los intereses sagrados de la Iglesia en la misma»? Su refugio, en medio de tan gran tribulación, es la oración fervorosa y la firme confianza en el Señor.

Le da cuenta de las cartas recibidas de los Prelados que hemos reseñado, y sus propias impresiones tristísimas sobre el obispo de Lérida<sup>52</sup>; sigue sin noticias de los obispos de Barcelona y Vich. Y nada ha vuelto a saber de su obispo auxiliar (el Dr. Borrás) a quien dejó en la cárcel de Montblanch el 24 de julio<sup>53</sup>.

---

<sup>49</sup> 5.VIII.1936, Guitart a Vidal i Barraquer, *ibid.*, p.33-35.

<sup>50</sup> 8.VIII.1936, Bilbao a Vidal i Barraquer, *ibid.*, p.36-39; 2.VIII.1936, Comellas a Vidal i Barraquer, *ibid.*, p.40-42; 10.VIII.1936, Cartaña a Vidal i Barraquer, *ibid.*, p.43-44; 12.VIII.1936, Bilbao a Vidal i Barraquer, *ibid.*, p.45-47.

<sup>51</sup> 14.VIII.1936, Vidal i Barraquer a Pacelli, *ibid.*, p.48-49; en anejo, «Nota confidencial», *ibid.*, p.50-51.

<sup>52</sup> Había sido fusilado el 5 de agosto, como se advirtió en p.8 nota 40.

<sup>53</sup> El Dr. M. Borrás había sido fusilado dos días antes de la fecha de esta carta, el 12 de agosto. Cf. *Arxiu 1*, p.42, nota 12. Vidal i Barraquer en su carta a Pacelli del 2 septiembre 1936, le comunicará haberse enterado de su asesinato y ensañamiento en su cadáver por comunicación del 24 de agosto del cónsul italiano en Barcelona, recibida por conducto de la Secretaría de Estado, *Arxiu 1*, p.79.

La larga nota informativa<sup>54</sup> relata muy minuciosamente lo sucedido desde el 19 de julio hasta el anochecer del 1 de agosto. Arrancado de palacio para protegerle, es conducido la noche del 21 al monasterio de Poblet. Allí es secuestrado por pistoleros de la FAI la tarde siguiente, con la intención de trasladarle a Hospitalet donde «determinarían de su suerte». Tras diversos incidentes, entre trágicos y revolucionariamente grotescos, el viaje es interrumpido y él con su secretario son encarcelados en la cárcel de Montblanch, donde al mediodía siguiente ingresaba su obispo auxiliar, don Manuel Borrás, con el que no puede intercambiar más que el breviario. El 25 de julio de madrugada, mozos de escuadra enviados por la Generalidad se hacen cargo del cardenal y de su secretario, rehusando llevar consigo al Dr. Borrás, por no tener orden para ello. A las 7 de la mañana llegaban por fin al Palacio de la Generalidad, donde fueron debidamente atendidos por algunos Consejeros. Para su mayor seguridad es trasladado al edificio de la Consejería de Gobernación, «donde al recibirle, le dijo un alto empleado de la casa que no podía permanecer allí seguro por muchos días. Rehusada toda asistencia por el cónsul británico, por no ser súbdito británico, acuden sus familiares al consulado italiano. Al día siguiente ve el cardenal cómo instalan en habitación contigua al obispo de Tortosa. El día 27 visita al cardenal el Cónsul general de Italia en Barcelona, que le garantiza se ocuparía de él hasta ponerle a salvo y «le dio lectura de las paternales y confortadoras palabras del Santo Padre y de las frases del Emo. Cardenal Pacelli».

Al día siguiente vuelve a visitarle el Cónsul y le comunica que espera un barco y le propone algo muy importante para el seguimiento y comprensión de todo el proceso:

«que, en vista de todas las circunstancias del caso lo indicaba el Gobierno de la Generalidad, y él así lo estimaba, la conveniencia de que así la salida de Su Eminencia como el punto de su destino y permanencia en Italia fuese absolutamente secreto. Para ello lo mejor sería escoger una Casa religiosa donde su Emcia. pudiera estar bien acogido, al objeto de dar la sensación de que había desaparecido como por encanto, pues era conveniente que por una buena temporada ni se hablase, ni la prensa publicara nada relacionado con la persona de Su Eminencia. Fue entonces cuando a Su Eminencia se le ocurrió indicar la Cartuja

---

<sup>54</sup> Nota probablemente redactada por el secretario del cardenal, J. B. Viladrich (que no había abandonado ni un momento a su superior), aunque en todo momento supervisada por éste.

de Lucca, cuyos Religiosos tantas pruebas de afecto le tienen dadas en Tarragona, pues el silencio de su Regla y el retiro de su vida hacían más fácil la *guarda del incógnito* que se buscaba de lo que hubiera sido en otras Casas religiosas. Ello pareció muy acertado al Cónsul como al Gobierno de Cataluña, que siempre tenía a la vista las posibles exigencias de los elementos de la FAI»<sup>55</sup>.

El día 29, acompañado del propio Consejero de Gobernación, visita a Vidal el Cónsul general de Francia en Barcelona, que le ofrece hospitalidad en buque francés surto en el puerto. No hubiera disgustado a Vidal i Barraquer esta posibilidad, pero se atuvo al compromiso ya contraído con el cónsul italiano, consultado ya además con la Santa Sede. A través de todo el relato, siempre que el cardenal trata con Consejeros y Cónsules muestra «sus serias preocupaciones por la suerte de su Obispo Auxiliar, interesándole(s) se gestionara eficazmente el ponerle a salvo». Les encarece también pueda salir en su compañía el Sr. Obispo de Tortosa, don Félix Bilbao<sup>56</sup>.

Entrada la noche del 30, dos coches recogían a Vidal i Barraquer, a su secretario y al Obispo de Tortosa, incluido en la comitiva a ruegos del Cardenal. Un Consejero de la Generalidad, con agentes de seguridad, suben al coche que llevaba a Vidal i Barraquer. Y les entregan a bordo del crucero italiano Fiume al Cónsul de Italia, al que acompaña el Almirante con su jefes y oficiales.

Al autor de la nota, le interesa atestiguar:

«Se despidió también amablemente el Consejero del Sr. Obispo de Tortosa, aun cuando ante el Gobierno de la Generalidad fuese reputado como muy centralista y por consiguiente poco afecto a las cosas de Cataluña, y contó reservadamente sus trabajos para poner a salvo a otras personas eclesiásticas y religiosas»<sup>57</sup>.

Durmieron en el Fiume la noche del 30 al 31. Y en la noche de este último día duermen ya en el crucero *Muzio Attendolo*, que abandona *ex profeso* el puerto de Barcelona para dejarlos a las cinco de la tarde en el muelle de La Spezia. Desde allí un auto de la marina italiana les lleva hasta la Cartuja de Farneta, donde ingresan al anochecer. Tanto el P. Gene-

---

<sup>55</sup> *Arxiu 1*, p.62.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p.63.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p.64. Testimonio especialmente significativo por la fecha y por la identidad del redactor del informe.

ral de los cartujos, como la comunidad les prodiga «toda suerte de consolaciones y asistencias»<sup>58</sup>.

Para el propósito de este estudio interesa señalar estas cuatro cosas: la entereza del Cardenal, su trato firme pero evangélico con sus perseguidores, su interés incesante por salvar a su Obispo Auxiliar, su solicitud hasta conseguir que el Obispo de Tortosa le acompañara en su liberación. Por lo demás, las líneas en que se relata cómo el Consejero de la Generalidad se despide amablemente del Obispo de Tortosa, político-ideológicamente contrapuesto a él, confirman claramente la enérgica denuncia hecha por Raguer de la interpretación que Gomá hacía de la política de «salvamento» hecha por la Generalidad a la que acusaba de discriminatoria y partidista<sup>59</sup>.

Esta «Nota confidencial» se cruzó con otra de Pacelli que respondía a la de Vidal i Barraquer fechada el día 3<sup>60</sup>. En ella, junto a las condolencias y plácemes de rigor dadas las circunstancias, y manifestar a Vidal que leerá gustosamente la «particolareggiata relazione» que éste le había prometido y que acabamos de resumir, el Secretario de Estado, añade:

«La prego di inviarmela in modo sicuro, poichè il Santo Padre, pur desiderando molto di conferire con V.E., ritiene che nelle presenti circostanze sia maggiormente opportuno che Ella rimanga anchora qualche tempo in incognito presso codesti Religiosi»<sup>61</sup>.

El *rigoroso incognito* del cardenal al que me referí (cf. *supra*, p.9, nota 46), no es ya algo deseado sólo por el Gobierno de la Generalidad y el Cónsul de Italia. También el Papa estima que es «sumamente oportuno que permanezca todavía por algún tiempo *in incognito* entre dichos religiosos». Aun conociendo los «deseos vivísimos de ofrecer personalmente mis homenajes al Santo Padre, de tratar con Vuestra Eminencia de algunas cosas de España», como el Cardenal expresaba en su carta del 3 de agosto a Pacelli. En la carta del 14 de agosto recordará también a Pacelli: «De muchísimas cosas espero hablar con V.E.R. cuando tenga el honor y el consuelo de visitarle». Cabe preguntarse si, cuando el 28 de julio el Cónsul italiano que había hablado previamente con la Santa Sede, expresaba este deseo de que presencia y destino del Cardenal en Italia

<sup>58</sup> *Ibid.*, p.64.

<sup>59</sup> Cf. p.126 de este estudio, nota 21.

<sup>60</sup> 16.VIII.1936, Pacelli a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.65.

<sup>61</sup> *Ibid.*

permanecieran en secreto, sólo se adhería al deseo de la Generalidad y al interés de su Gobierno o transmitía ya también la opinión de la Santa Sede. Las convergencias políticas tienen muchas veces raíces complejamente diversas.

El acuse de recibo de tan minuciosa relación por parte del Secretario de Estado no aporta nada nuevo. El resumen de Raguer lo expresa bien: «Comenta, de parte del Papa, el relato de su detención y evasión que Vidal i Barraquer le había enviado el 14 de agosto. Comparte la preocupación por los otros prelados españoles». El rasgo más cálido de la respuesta es la comunicación de que, al entregar la relación al Papa, «éste quiere retenerla cerca de sí para leerla atentamente»<sup>62</sup>.

Muy importante, en cambio, la nueva carta confidencial que Vidal i Barraquer escribe al Secretario de Estado el 2 de septiembre de 1936<sup>63</sup>. El Cardenal tarraconense, por mediación del Procurador General de los Cartujos, ha hecho llegar al Secretario de Estado el propósito que tiene de enviar un telegrama a la Generalidad de Cataluña, si Pacelli lo aprobara. La carta le explica ahora razones que han suscitado su propósito, y el contenido de éste. No deja de pensar ante el Señor en la urgencia y los medios para salvar a los Sacerdotes, Religiosos, seminaristas y seglares dedicados a la Acción Católica y a obras de piedad y celo que se hallan presos o en inminente peligro de serlo:

«De todos ellos necesitaremos para la obra de recristianizar España y en particular Cataluña, una de las regiones más flageladas por razón de ser Barcelona desde mucho tiempo la sede de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)».

En procura de esta salvación, ha pensado el Cardenal catalán, como cosa enteramente suya sin implicar para nada a la Santa Sede y aparte de las gestiones que ésta misma pueda estar realizando, en escribir a los ministros de Asuntos Exteriores de Inglaterra y Francia, o a ambos a la vez, suplicándoles por caridad y humanidad una gestión oportuna y eficaz con el Gobierno de Cataluña. «A mi modo de ver —explica a Pacelli— son las Potencias que en los presentes momentos pueden actuar con mayores probabilidades de éxito ante los que gobiernan en Cataluña, y

<sup>62</sup> 27.VIII.1936, Pacelli a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.75.

<sup>63</sup> 2.IX.1936, Vidal i Barraquer a Pacelli, *Arxiu 1*, p.77-80. El carácter confidencial de la carta se expresa en cabecera.

si toman la cosa con interés apelando a todos los medios de que pueden disponer, es seguro de que lograrían su objetivo». Pero no ha querido realizar su propósito sin consultarlo antes con Pacelli<sup>64</sup>.

Habría que actuar rápidamente, «mientras los extremistas de izquierda y los marxistas tengan alguna esperanza o del apoyo, o de la neutralidad, o de la no intervención de las Potencias extranjeras», pues perdida esa esperanza o ante el avance de las «fuerzas nacionales» sobre Cataluña, teme el Cardenal catalán que dichos extremistas «fusilen a todos los que se trata de salvar y destruyan lo que hasta ahora han respetado»<sup>65</sup>.

Pasando a otro tema, aunque evidentemente conexo, Vidal i Barraquer confía a Pacelli confidencial y fraternalmente su temor de que un resultado parecido pudiera producir «una clamorosa reunión de Obispos y Sacerdotes en el Vaticano... con enérgicas protestas cual merecen las barbaridades realizadas». Toca este tema porque se ocupa de él la prensa con comentarios divergentes. Él estima que, antes de que dicha reunión se produzca, «se procurase salvar todo lo que fuese posible en cuanto a personas y cosas». Con libertad expone en conciencia su opinión a sus superiores, «sin perjuicio de rendir mi criterio y acatar luego la suprema decisión, cualquiera que ella sea»<sup>66</sup>.

Vidal i Barraquer, de hecho, entra en el debate acerca de esa posible reunión. Le parece preferible la opción de Jesús y de los primitivos mártires:

«Tener una gran prudencia y paciencia por los que no reflexionan, por lo que están ciegos, por los que, exacerbados y ofuscados por la pasión y el deseo de venganza no saben lo que hacen y llegan al extremo de beber la sangre de los Ministros del Señor y de los buenos católicos después de haber saciado su odio martirizando horriblemente a sus víctimas»<sup>67</sup>.

No se le oculta al Metropolitano de Tarragona que «una pública protesta» alentaría a los buenos moviéndoles aún más a prestar su apoyo material y moral a los católicos de todo el mundo, pero no deja de contemplar la posibilidad del «triunfo de los enemigos», y se pregunta y pregunta a su corresponsal si protesta tan justificada,

---

<sup>64</sup> *Arxiu 1*, p.77.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p.77-78.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p.78.

<sup>67</sup> *Ibid.*

«¿no sería... un mayor obstáculo para que los sacerdotes pudieran entrar de nuevo en España y trabajar para la conversión de nuestros paisanos, quienes aunque pervertidos y malos, no por ello dejan de ser nuestros hermanos?»<sup>68</sup>.

Y pasa a otro de los temas. Le llegan al Cardenal, en su secreto retiro, noticias de la actividad de elementos tendenciosos, que han sido siempre partidarios de una política catastrófica, y que trabajan desde la misma Roma para que se tengan reuniones de tonos violentos que consigan comprometer a la Santa Sede «hacia determinados bandos *de entre los que actualmente luchan unidos* contra el anarquismo y el comunismo». Le consta al Cardenal que sacerdotes refugiados en ciertas casas romanas, en vez de dedicar su tiempo a la oración o a ocupaciones útiles, lo malgastan en criticar a la Jerarquía y ahondar las perniciosas divisiones entre los católicos, «como si no fuera bastante dura la lección recibida y asaz amargos los escarmientos sufridos»<sup>69</sup>.

No se cansa de repetir que en esa división radica la inmensa desgracia de España. Caro paga actualmente haber desoído las sabias enseñanzas de la Santa Sede a los católicos sobre sus responsabilidades en el orden social y el no haberse sabido unir en el orden político, siguiendo las instrucciones que la misma Santa Sede les había hecho llegar, para que formaran un frente único y disciplinado contra el enemigo común, y dejaran provisionalmente en segundo plano cuestiones de orden secundario que, lejos de aglutinar, separan y son germen de división y discordia. Le apena muy especialmente al Cardenal el pensar que

«por desgracia, no han faltado eclesiásticos que, saliéndose del campo o esfera de su misión, que siempre debe estar por encima y al margen de toda política partidista, han avivado más la llama de la discordia y han malgastado sus energías en combatir y desprestigiar calumniosamente a personas y partidos de orden y a la Acción Católica, sin detenerse ante la misma Jerarquía, *siempre, pero, cegados por móviles políticos*»<sup>70</sup>.

No le parece que la lección dada por la «inmensa desgracia de España» haya servido. Y teme que, de proseguir tales disensiones, aunque triunfen los «enemigos de la revolución», se frustre

---

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.*, p.78-79.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p.79.

«el resultado de la victoria o por lo menos imposibiliten que sea administrada con todo el fruto que cabría esperar de una cooperación concorde y harmónica para la pronta instauración de los principios cristianos y de orden, base fundamental y primera en la cual pueden y deben coincidir todos los buenos»<sup>71</sup>.

Termina Vidal i Barraquer su carta confidencial a Pacelli, consultándole dos comunicaciones que le han llegado por la propia Secretaría de Estado. A la primera de ellas, en la que se le comunicaba la muerte de su Obispo Auxiliar, ya nos hemos referido<sup>72</sup>. El Cardenal pondera lo mucho que le ha sorprendido y afectado la noticia.

La segunda contiene la invitación apremiante que le hacen el conocido y prestigioso sacerdote Lluís Carreras y el Obispo de Solsona, V. Comellas, asentados ambos en una villa del mediodía de Francia. Le apremian a juntarse con ellos para hacer más eficaces las gestiones para salvar personas y cosas: «lo que me hace pensar si sería conveniente una eventual estancia allí en vista a posibles gestiones»; la situación política francesa, con tantos puntos de semejanza con España, y «la especial posición particular mía referente a la Santa Sede y a las Autoridades italianas», le hace someter su posible decisión a la consideración de Pacelli<sup>73</sup>.

Entre esta carta y la contestación de Pacelli encontramos una del obispo de Tortosa, interesante en cuanto indica las desfiguradas noticias que llegan a los exiliados romanos y porque revela el clima de preparación de la audiencia pontificia. En su resumen introductorio escribe Raguer: «Comentarios sobre la situación política en la zona republicana dominada por los comunistas. Respecto de la otra zona, trasmite noticias sobre el ambiente religioso que impera en Navarra, y también de los religiosos nacionalistas, que ayudan a los rojos y han estado a punto de ser fusilados, cosa que (dice él) se ha podido evitar»<sup>74</sup>.

Parafrasea Raguer reticentemente el juicio del obispo de Tortosa («dice él»). Esta noticia es quizá prematura e ingenua. Pues sólo del 10 de octubre es la carta de la Comandancia militar de Rentería anunciando la detención de varios sacerdotes y del 24 del mismo mes el tercer informe del

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> Cf. p.133 de este estudio y nota 53.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p.80. Sobre el prestigioso sacerdote Lluís Carreras i Mas puede verse en *Arxiu I*, la densa nota 1 que en p.34 que le dedica Raguer.

<sup>74</sup> 6.IX.1936, Bilbao a Vidal i Barraquer, *Arxiu I*, p.83-85.

Cardenal Gomá a Secretaría de Estado, en uno de cuyos apartados habla de varios sacerdotes vascos pasados por las armas y concretamente del apresamiento de José de Ariztimuño Olaso (Aitzol) al que el Cardenal ya da también por fusilado junto con otros dos sacerdotes de Rentería, precisamente los dos a los que citaba como apresados la carta de la Comandancia de Rentería de dos semanas antes<sup>75</sup>. Pudiera ser que el Obispo de Tortosa se refiriera a presos eclesiásticos anteriores encarcelados en Pamplona, y a los que Mons. Olaechea hubiera logrado evitar la muerte.

Felix Bilbao informa también de que no se ha señalado fecha todavía a la audiencia pontificia a los sacerdotes prófugos, entre otras cosas porque la confección de la ropa talar con la que «por munificencia del Padre Santo» se vestirá a los prófugos, «iba algo despacio». El Obispo de Tortosa expresa su deseo de que con esta ocasión se desvanezca el *rigoroso incognito* de Vidal i Barraquer: «hermoso resultaría que fuéramos presidiados por el más caracterizado de los refugiados, levantado eso del *nascosto*»<sup>76</sup>. No será así.

El 9 de septiembre Pacelli comunica a Vidal i Barraquer que el Papa ha decidido recibir en audiencia particular a los Obispos, eclesiásticos y religiosos, religiosas y laicos que, escapados de los horrores de la persecución en España, se encuentran actualmente en Roma, y con particular deferencia añade:

«El Augusto Pontífice estaría muy contento de ver en su soberana presencia, entre estos hijos atribulados, en primer lugar a Vuestra Eminencia Reverendísima; pero, dada la especial delicadeza de las presentes condiciones y también la de su personal situación, Su Santidad *no piensa que sea oportuno que V.E. deje, por ahora, su actual morada*».

El Santo Padre le asegura que durante la audiencia «avrà in modo tutto particolare presente al Suo spirito l'E.V. per farLa partecipe della Sua più affettuosa Benedizione»<sup>77</sup>. Cuando en su retiro de la cartuja de Farneta recibe Vidal i Barraquer estas líneas del Secretario de Estado hace ya cuarenta días que reside en ella.

<sup>75</sup> Carta de la Comandancia militar de Rentería anunciando la detención de varios sacerdotes. 4.X.1936, Archivo Gomá 1, p.176-177. Se nombra explícitamente a los sacerdotes Gervasio Albisu Vidaur y Martín de Lecuona; Tercer informe del Cardenal Gomá a Secretaría de Estado. Archivo Gomá 1, p.244-252. El texto sobre los nacionalistas vascos fusilados en p.248-249 y notas 460 y 461.

<sup>76</sup> Arxiu 1, p.87. «Nascosto» = escondido, ocultado, clandestino.

<sup>77</sup> 9.IX.1936, Pacelli a Vidal i Barraquer, Arxiu 1, p.86-87.

En la misma fecha en que Pacelli escribe a Vidal i Barraquer, escribe también el secretario del Obispo Guitart (J. Piquer) al secretario de Vidal i Barraquer (J. Viladrich)<sup>78</sup>, dándole cuenta de que el Obispo de la *Seu d'Urgell* ha recibido carta de D. Carmelo Blay<sup>79</sup>, participándoles la audiencia en Castelgandolfo del día 14. Le han preguntado «si es necesario o conveniente hacer acto de presencia» y en caso afirmativo que se lo telegrafe. Guitart y secretario no saben si Vidal i Barraquer habrá recibido la noticia, y por eso se lo comunican. Si él piensa ir, esperan un telegrama que diga: «pienso saludaros personalmente». En tal caso, ellos también irán para «tener más facilidades de cambiar impresiones». Si Vidal no fuera a ir, y D. Carmelo les contestara que no es necesario que vayan, permanecerán donde están y buscarían la ocasión de hacerle una visita.

La carta es importante para conocer la delicada trama de relaciones entre los propios prelados catalanes exiliados, el mundo eclesiástico en torno a ellos, y, como veremos, también la calidad de sus relaciones con los obispos catalanes fuera de Cataluña.

De la misma fecha, tres días antes de la audiencia de Castelgandolfo, se nos ofrecen dos cartas de Vidal i Barraquer a Pacelli. La primera, antes de haber recibido la que éste le había enviado el 9 del mismo mes. La segunda, después de recibir ésta<sup>80</sup>. En la primera de ellas desmiente el Cardenal catalán noticias falsas que han circulado sobre él. El contexto de esta defensa lo proporciona exactamente el Obispo de Tortosa, F. Bilbao, en la carta a su Metropolitano en la última semana de agosto:

«... es cierto que el afán de noticias y la lijereza (*sic*) de las gentes acogen informaciones las más extrañas, que luego son rectificadas, no sabiendo a qué cosas dar fe y cuales rechazar».

«Como colmo de estas lijerezas (*sic*), lo que ayer me contaron que venía en "El Pópulo" de Roma y que esta mañana repetía la radio, según dicen, dando detalles del fusilamiento en Barcelona del Emmo. Sr. Cardenal Vidal, con juicios simplistas, tendenciosos y llenos de desfachatez y atrevimiento sobre opiniones y conducta. Es extraño que hayan dejado circular una cosa así»<sup>81</sup>.

<sup>78</sup> 9.IX.1936, Piquer a «Ramón», *Arxiu 1*, p.87-88.

<sup>79</sup> D. Carmelo Blay, por sus diversos cargos en sede romana, era a una especie de *intermediario inevitable*. Véase en *Arxiu 1*, p.84-85, nota 6, cómo le describe HR.

<sup>80</sup> 11.IX.1936, Vidal i Barraquer a Pacelli, *Arxiu 1*, p.88-89; 11.IX.1936, Vidal i Barraquer a Pacelli, *ibid.*, p.89-90.

<sup>81</sup> 25.VIII.1936, Bilbao a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.72-75. Cit. en p.73.

De estos rumores cree el Cardenal Vidal tener que defenderse, tanto más si se intenta con ellos contaminar a la misma Secretaría de Estado:

«Por los tendenciosos conceptos de la prensa al dar cuenta de mi supuesto asesinato y por otras noticias que hasta mí han llegado, por ejemplo, que había sido visto en Roma o que me entrevisté con algún otro Emo. en Viterbo, etc., veo que mi humilde persona es traída y llevada ahí a gusto de los desaprensivos que, por desgracia, nunca faltan y quizá no sea ningún despropósito el presumir que tales chismes hayan podido llegar, o cuando menos que ello se haya intentado, hasta esa Secretaría de Estado...»<sup>82</sup>.

Ya había puesto en aviso a Pacelli de que no son pocos los eclesiásticos que se mueven en estos ambientes de murmuración y partidismo político, sin duda con deterioro de su espíritu sacerdotal. Insiste después en que, si «debe seguir ignorada mi presencia en esta Santa Casa», sería conveniente que la correspondencia no llegara a su nombre, sino al P. General de los Cartujos. Sugiere pues a Pacelli que, de creer oportuno contestar a alguno de los puntos de su carta del 2 de septiembre<sup>83</sup>, puede hacerle llegar la contestación «verbalmente» a través del Procurador de los cartujos.

En la segunda carta acusa recibo de la comunicación que Pacelli le ha hecho de la decisión pontificia de recibir en audiencia a los prófugos de España que se encuentran en Roma. La calidad y matices de la respuesta invitan a transcribirla:

«Y toda vez que por las circunstancias que Vuestra Eminencia Rev.ma indica, no estima oportuno el santo Padre que, por ahora, deje yo mi actual residencia, *que ni por un momento he abandonado*, lo cual me priva de la grandísima satisfacción de unirme corporalmente a mis queridos hermanos perseguidos y confortar mi ánimo con las paternales palabras del santo Padre, he de rogar a Vuestra Em.cia Rev.ma que se sirva expresar al Augusto Pontífice que en tan memorable acto estaré presente en espíritu, muy unido a Sus intenciones con deseos de sufrir más por Jesucristo y por la Iglesia...»<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup> *Arxiu 1*, p.88.

<sup>83</sup> Cf. p.137 de este estudio y nota 63.

<sup>84</sup> *Arxiu 1*, p.89-90. La cursiva en el texto subraya este inciso deliberado que el Cardenal introduce, en el sentido de su carta anterior, subrayando que en ningún momento ha roto la *guarda del incógnito*, a la que se comprometió ante las autoridades laicas y que tan reiteradamente se le recomienda de parte del Santo Padre. Cf. p.135 y nota 55 de este estudio.

En la correspondencia entre el secretario de Guitart y el de Vidal i Barraquer encontramos las primeras reacciones sobre el controvertido discurso de Pío XI el día 14 de septiembre, fecha escogida muy deliberadamente por celebrarse ese día la fiesta de la «Exaltación de la Santa Cruz»<sup>85</sup>. El Obispo Guitart junto con su secretario Piquer habían llegado a Roma a media noche del domingo. Carmelo Blay les había telegrafiado «que era convenient fer acte de presencia». Están contentos de haber venido a Roma, porque habían comparecido también otros obispos refugiados en Italia, pero sobre todo por la importancia que se ha dado al acto, como los refugiados en Farneta habrán podido apreciar en la prensa. Escribe Piquer:

«Su Santidad tuvo un magnífico discurso en italiano, leído; cuya traducción nos fue entregada a todos los presentes cinco minutos antes de la entrada de Su Santidad en la sala. Ya enviaré algún ejemplar, aunque quizá lo hayáis leído en l'Osservatore».

«Asistencia: calculan 700 personas. El aula estaba llena, los asientos insuficientes, de manera que los pasillos en los laterales de los asientos, estaban llenos de gente en pie»<sup>86</sup>.

A Guitart y Piquer el discurso les ha parecido magnífico. El secretario hace saber que les fue entregado previamente el texto del discurso. Esto tuvo para España una gran importancia, pues sólo publicaron íntegro el discurso diócesis que obtuvieron directamente este texto<sup>87</sup>.

<sup>85</sup> 15.IX.1936, Piquer a Viladrich, *Arxiu*, p.92-93.

<sup>86</sup> *Arxiu I*, p.92.

<sup>87</sup> Así, p.ej., el Boletín Oficial de la diócesis de Mallorca del 30 de septiembre de 1936, que anota: «a la bondad de... debemos poder publicar —acaso los primeros en España— la versión castellana, distribuida a los asistentes al augusto acto, del texto original de nuestro Santísimo Padre», cf. *Para ganar la guerra, para ganar la paz*, p.634, n.º 0768. El fiel Obispo de Salamanca, E. Pla y Deniel, publicó primero la versión censurada transmitida por Radio Burgos (BOE de Salamanca, 30 de septiembre de 1936). Al poco tiempo, cuando le llegó el texto íntegro, lo mandó publicar precedido de la siguiente advertencia: «El texto lo tomamos del folleto en español repartido a continuación de la alocución pontificia, igual a la traducción castellana publicada por *L'Osservatore romano*. Ni en éste ni en el folleto repartido aparecen en letra cursiva más que palabras latinas. Faltan párrafos del discurso en el texto publicado por la mayor parte de la prensa diaria», cf. *La pólvora y el incienso*, p.124. También la tardía publicación en el BOE del Arzobispado de Toledo es completa, pese a la advertencia inicial, cf. *Para ganar la guerra*, p.507, n.º 0025.

En la misma carta Piquer anuncia la visita de Guitart a Vidal i Barraquer el próximo fin de semana, confirmada por la minuciosa agenda de Guitart<sup>88</sup>.

Estamos ya en medio del conjunto epistolar que gira en torno al *cuarto tema*, el discurso de Pío XI en Castelgandolfo, sus antecedentes y valoración consecuente. Pieza maestra de este conjunto es la carta del Secretario de Estado, Pacelli, al Cardenal Vidal, fechada cuatro días más tarde de celebrarse la audiencia y leer Pío XI su discurso<sup>89</sup>. Ante todo, lamenta el Secretario de Estado haber recibido con algunos días de retraso la importante carta remitida por Vidal i Barraquer el día 2 del mes corriente<sup>90</sup>. Se recordará que en ella preguntaba Vidal i Barraquer por la conveniencia de una gestión suya con los gobiernos de Inglaterra y Francia, y que pasaba después a hablar de la posible «reunión clamorosa» en el Vaticano que, considerados pros y contras, desaconsejaba. Pacelli, dada la gravedad de las cuestiones contenidas en aquella carta, la había pasado de inmediato al Papa, que la consideró atentamente.

Pasa Pacelli a explicar las motivaciones del Papa para obrar como lo ha hecho. Desde el inicio de tan lamentable guerra civil, Su Santidad, conmocionado por las matanzas realizadas, entristecido por las atrocidades sacrílegas que se cometían, «hubiera querido elevar de inmediato su protesta serena pero firme y suplicar al mismo tiempo la interrupción de semejantes horrores». Pero, precisamente los motivos indicados por Vidal i Barraquer en su carta y el fundado temor de que, como consecuencia de una mala interpretación de sus palabras, tantos hijos suyos hubieran de sufrir persecución mayor, indujeron al Papa a diferir una manifestación pública. Sin embargo,

«Encontrándose al presente en Roma junto al Santo Padre numerosos prófugos españoles, que han sufrido por el Nombre de Nuestro Señor, Su Santidad ha estimado como un deber de Su Apostólico Ministerio reunirlos en su Augusta presencia, para dirigirles una palabra de afectuosa confortación paterna; para hacer llegar el más cordial agradecimiento a quienes habían tenido con ellos cuidados solícitos y fraternales; para deplorar la continua repetición de atrocidades innumerables que escandalizan a todo el mundo civilizado y para condenar

---

<sup>88</sup> *Arxiu I*, «Appendix» 1, p.221.

<sup>89</sup> 18.IX.1936, Pacelli a Vidal i Barraquer, *Arxiu I*, p.93-94.

<sup>90</sup> Cf. p.137-140 de este estudio y nota 63.

las funestas teorías comunistas, que constituyen una amenaza tan grave para todo el mundo civilizado»<sup>91</sup>.

Vidal i Barraquer, que conocía ya al menos por *L'Osservatore romano* el texto íntegro del discurso, debió percibir que el resumen de Pacelli no intentaba recoger todos los contenidos ni todas las motivaciones del discurso. Pero la lectura del discurso mismo, sin duda, le habría llenado de satisfacción porque importantes aspectos sugeridos por su carta del día 2, habían sido incluso *hábilmente realzados* por el Pontífice.

Al final de la carta Pacelli volvía sobre la consulta que al final de la suya le hacía Vidal i Barraquer sobre la conveniencia o no de trasladarse a Francia para los fines ya mencionados:

«Respecto en fin a la invitación dirigida a Vuestra Eminencia de trasladarse a Francia, Su Santidad estima más oportuno, al menos por ahora, como V.E. justamente considera, que, en las presentes circunstancias *continúe manteniendo la reserva conservada hasta ahora* y permanezca en este piadoso, tranquilo y seguro asilo»<sup>92</sup>.

A primeros de octubre dictó Vidal i Barraquer una notas, contenidas en dos cuartillas, en que aparecen enmiendas y anotaciones suyas escritas a mano. Al principio de ellas, una anotación de mano distinta las presenta así: «Notes entregades al Card. Mauren (*sic*) de Lyon antes de su viaje a Roma, 6 Oct. 1936». El Cardenal Maurin anota Raguer era muy amigo del Cardenal Vidal, como mostró al morir, al hacer entregar sus ornamentos cardenalicios a Vidal i Barraquer<sup>93</sup>.

En la segunda cuartilla se ocupa de lo que puede ayudar a la causa de España, en ella misma o en Roma. Encontramos elementos en los que Vidal i Barraquer va a seguir insistiendo. El primero y dominante es el de la unión política de los cristianos. Transcribimos el primer párrafo, porque es el resultado de una corrección y de un añadido. Dice finalmente:

«Unidos al fin los elementos de orden en España para defender la causa de la religión y del bien público, conviene que esta unión perdure, prescindiendo de cuestiones menos básicas y que pueden ser fermento de discordia»<sup>94</sup>.

<sup>91</sup> *Arxiu 1*, p.94.

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> *Arxiu 1*, p.101-103. Y cf. en p.101 la nota 1, en que Raguer testimonia la amistad que unía a ambos cardenales.

<sup>94</sup> *Arxiu 1*, p.102.

En esta redacción final expresaba el Cardenal un deseo, como si se tratara de una constatación. HR nos advierte, en nota, que la primera redacción, eliminada, decía: «*Conviene que se unan todos los elementos de orden en España*». El deseo expresado como conveniencia es más acorde con la frase que ha quedado suprimida: «*Formar una Junta o Comisión como en Portugal*»<sup>95</sup>. De hecho, sin embargo, el «fermento de discordia» que la unidad tendría que abortar, está vivo —reconoce Vidal i Barraquer— y sigue siendo fomentado por los extremistas de derecha, promoviendo campañas tendenciosas y partidistas contra otros sectores y aun personas eclesíásticas y tampoco excluye al Romano Pontífice, cuyo reciente discurso y su misma actuación son objeto de censuras acerbas por parte de sacerdotes españoles apasionados por la política. Vidal i Barraquer concreta los principios inspiradores de esas censuras: «*Hay que castigar a Roma, no quieren ser dirigidos por un Nuncio italiano. Roma transige cuando se la trata con dureza*»<sup>96</sup>.

Son eslóganes que, empleados desde la derecha dura o el nacionalismo «españolista» también oiremos, a su tiempo, criticados por los líderes episcopales de la «zona nacional». Quienes manejan dichos eslóganes son los que acuden al almirante Magaz<sup>97</sup>, portavoz del Gobierno de Burgos en Roma con «los chismes y habladurías» contra Vidal i Barraquer, de los que éste ya tuvo que defenderse en su carta del 11 de septiembre a Pacelli. El redactor de estas Notas (seguramente Viladrich, bajo iniciativa y supervisión del Cardenal), recuerda a Pacelli y su entorno en Secretaría de Estado, que

«el Sr. Marqués de Magaz... se distinguió en su pasada actuación por una política extremista apoyada en hechos falsos o amañados».

Se previene a Secretaría de Estado de dar facilidades de reproducción a tan activo «fermento de discordia». Hay implícita una argumentación debajo de estas notas: si lo urgente es oponerse a «le funeste teorie comunistiche, che costituiscono una così grave minaccia per

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, notas 10 y 11.

<sup>96</sup> *Arxiu I*, p.103.

<sup>97</sup> En esa misma página véase la precisa y extensa nota 13 que HR dedica a la personalidad política de Magaz. En su viaje de diciembre a Roma, los juicios que hubo de oír el Cardenal Gomá de los más significados personajes de la Curia, confirman este juicio. Cf. «Impresiones personales —incompletas— del Cardenal Gomá sobre su viaje a Roma del 8-21 de diciembre. 21.XII.1936», cit. en p.3, nota 18, p.457-458.461.463.

tutto il mondo civile», como recomendaba el Papa en su reciente discurso, entonces

«parece que para conservar la unión iría bien no tocar las cuestiones que dividen y constituir un Gobierno como el de Portugal. Después, cuando esté bien asegurado el orden, ya se verá lo más conveniente».

A la importante carta del 29 de septiembre del Cardenal Vidal al Secretario de Estado, la califica HR como «*el primero de los grandes informes de Vidal i Barraquer sobre la guerra civil, extenso, ordenado i acompañado de tres documentos anejos*»<sup>98</sup>. Algo informaremos del segundo y tercero de estos anejos (B y C). Pero el punto de partida del conjunto de consideraciones que Vidal i Barraquer somete a Pacelli, dice habérselas sugerido el documento primero (anejo A). Documento sin firma que el Cardenal supone remitido por «un abogado coetáneo mío, buen católico, pero extremista en cuanto a la cuestión de Cataluña». Anticipo, pese a su extensión, las ideas principales de este informe cuyo autor, asegura Raguer, no ha podido ser identificado.

El anónimo abogado denuncia cómo la Generalidad jurídicamente se ha declarado independiente. El *Butlletí Oficial* de la Generalidad ha comenzado a titularse *Diari Oficial*, como el de cualquier país soberano y ha publicado un decreto, según el cual, «*solamente tendrán fuerza obligatoria en el territorio de Cataluña les disposiciones legales que sean publicadas en el Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*». El informante anota: «*Este decreto jurídicamente es una declaración de independencia*». Y lo confirma enumerando una serie de hechos decisivos.

Cree igualmente que la situación interna de Cataluña no ha cambiado, más bien se ha agravado. Sigue la lucha de FAI y CNT por sobreponerse a la Generalidad y de ésta por defenderse. Ofrece también ejemplos. Todo ello incide en la vida ciudadana cotidiana. Algunos días antes parecía que las detenciones y registros, lo mismo que la persecución religiosa se habían apaciguado. Pero ahora vuelven a tener una virulencia más extrema que antes; registros, detenciones y asesinatos son muy graves.

En consecuencia, el espíritu de los dirigentes de la Generalidad se encuentra apesadumbrado y profundamente preocupado por encontrar la salida. En esta situación cualquier mano que se les brinde, será bien reci-

<sup>98</sup> 29.IX.1936, Vidal i Barraquer a Pacelli, *Arxiu 1*, p.105-123, comprendiendo también los anejos A, B y C.

bida y agradecida. Aunque fuera un acercamiento que, en público, tuvieran que rechazar; en su fuero interno pesaría mucho y podría ser un magnífico fermento para el futuro. Sería útil que la Santa Sede estuviera al tanto de estos antecedentes y los aprovechara para tomar posiciones.

En medio de esta dura y retorcida persecución religiosa y del odio que ciertos elementos han conseguido infiltrar en las capas sociales bajas, suceden cosas como la que a continuación relata. Acompañada por Marcelino Domingo ha estado en Barcelona y ha sido entrevistada la diputada comunista «La Pasionaria». Dedicó parte de su discurso a hacer un cálido elogio y expresar una notable admiración por la clerecía del país vasco por la conducta que seguía con los elementos que luchan del lado del Gobierno de Madrid. De esta manera, aguantando prevenciones y desaires, el PNV ha conseguido que no se destruyeran iglesias, que estén abiertas y se celebren misas, y que los monjes continúen en sus conventos llevando su hábito. Algo parecido ha sucedido esporádicamente en Cataluña. Monjas cuyo convento era asaltado se ofrecieron a ir de enfermeras al frente de Aragón, y allí siguen. Un párroco de los barrios obreros de Barcelona se ha enrolado en la milicia antifascista. Varios párrocos y vicarios han hecho lo mismo y algunos actúan de secretarios de los comités...

Hechos así, si llegan a ser de dominio público, podrían constituir escándalo para un sector importante. Pero el informante cree poder interpretarlos como una ofrenda de la tranquilidad y la vida propias para demostrar que ni la religión ni sus ministros son incompatibles con una buena parte de las reivindicaciones por las que se lucha en la calle. Tales hechos, al menos —piensa—, pueden tener la utilidad de que la Santa Sede, al tanto de ellos, pueda sacar de ellos algún día provecho. Por todos estos motivos, si se encontrara un pretexto para conseguir que alguien oficiosamente y con toda reserva se pusiera en comunicación con el Presidente de la Generalidad, seguramente conseguiría una posición ventajosa para el día de mañana; es posible que de momento el contacto fuera absolutamente inútil y que fuera incluso rechazado; desde luego así sería, si se trasluciera al público; pero podría tener consecuencias provechosas.

Nada de esto significa, advierte el informante, que predomine aquí la idea de que la victoria vaya a conseguirla el Frente Popular. Probablemente lo más cierto es que todos los dirigentes están convencidos de que es el ejército quien ganará y lo dominará todo. Y acaba su documento con esta información sorprendente:

«Un informe oficial reservado permite suponer que ha quedado convenido o se encuentra muy avanzado el plan siguiente: La victoria del ejército rompería el equilibrio del Mediterráneo a favor de Italia y la del Gobierno a favor de Francia; aprovechando la incertidumbre siguiente y el deseo de encontrar una salida que libere la Generalidad de la FAI, han hecho prosperar la propuesta de constituir un Estado federal neutral que comprendería Cataluña, Valencia y las Baleares, o sea las islas y costas del Mediterráneo, y quedaría bajo el protectorado de Inglaterra, y garantizaría la neutralidad la inscripción de un tratado en el registro de la Sociedad de las Naciones. Esta versión supone que esto podría producirse una vez caído Madrid en manos del Ejército, y tenga lo que tenga de fantasía, el hecho absolutamente cierto es que existen Negociaciones internacionales llevadas aquí con radicalísima reserva»<sup>99</sup>.

No me resulta claro si las consideraciones que Vidal i Barraquer envía a Pacelli han sido sugeridas por el referido informe o, más bien, éste ha funcionado como «célula de encendido» de preocupaciones que el cardenal llevaba muy dentro. En todo caso estas consideraciones las comunica al Secretario de Estado en tres extensísimos párrafos numerados, que cito también extensamente.

En este primer párrafo<sup>100</sup> parte Vidal i Barraquer de que «es impresión general el probable triunfo más o menos lejano de los militares». Y dada la situación, española y general, «así parece convenir para el bien de España». La reflexión que sigue, la estimo tan afín a las expuestas contemporáneamente por los otros dos Prelados catalanes (Pla y Gomá), fautores de la «causa nacional», que prefiero transcribirla:

«Considero, sin embargo, que puede reportar un gran bien general y puede servir de lección y escarmiento para otros pueblos, el enorme sacrificio que para nosotros supone el que el comunismo y el anarquismo, siguiendo mandatos e inspiraciones de Rusia, hayan escogido España para librar la primera batalla seria en el occidente de Europa. Dificilmente se hubiera encontrado otra nación que conservase tantas reservas espirituales y no hay que olvidar las luchas de nuestros antepasados en pro de la civilización cristiana y sus reacciones contra la morisma, los turcos, el protestantismo, la Revolución francesa y Napoleón»<sup>101</sup>.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p.121.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p.105-109.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p.106-107.

Precisamente por ello, necesita España todo el apoyo posible, aunque se le preste disimuladamente, pues «en el suelo ibérico combaten hoy todo el bolchevismo internacional y todos sus simpatizantes». Si las naciones no intervienen, en una u otra forma, pero eficazmente «para salvar la civilización cristiana y contrarrestar la acción conjunta y mundial del marxismo» es posible que se constituya en el occidente europeo un nuevo Estado soviético, al que seguirían otros, ya que el terreno está hábilmente preparado y los métodos que se emplean son de gran eficacia.

Pacelli habrá percibido «como las izquierdas supieron ganarse a los Vascos halagando su exagerado sentimiento nacionalista». Cosa semejante, según sus informaciones —prosigue el Cardenal Vidal— podría acontecer en Cataluña: si no hay mucho tacto es probable que católicos practicantes combatan junto con las izquierdas. Lamentable ciertamente, pero fundado en hechos y difícil de remediar, como lo hacen ver experiencias recientes. Probabilidad de la que Vidal i Barraquer concluye:

«Ello constituye una nueva advertencia para las derechas del centro de España, imbuidas igualmente muchas de ellas de otro nacionalismo también exagerado que ha sido causa de tantas perturbaciones al pretender negar o ahogar determinadas libertades o sentimientos muy arraigados en ciertas regiones y que no quebrantan la integridad del territorio nacional»<sup>102</sup>.

Las naciones extranjeras deberían ayudar a España desinteresadamente, por caridad y humanismo, pero también por propia conveniencia. Como quien ayuda a extinguir el fuego de la casa del vecino, habría que ayudar en la situación que nos atañe

«a hacer entrar en razón a los locos, desequilibrados o apasionados que, salidos de los manicomios, de las cárceles y de los bajos fondos sociales, se han apoderado de los resortes del poder y de los armamentos modernos y los emplean para finalidades inhumanas... contrarias a los principios de derecho natural e internacional».

Contrarias pues a los derechos proclamados por la Sociedad de las Naciones. Los Estados que constituyen tal Organismo como miembros, tienen pues derecho a un auxilio particular, si se encuentran «en situa-

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, p.107. Me cuesta mucho no interrumpir el discurso del Cardenal Vidal, para subrayar su exactitud de entonces y su actualidad de ahora. ¿Está tan separada nuestra actualidad de aquélla?

ción interior apuradísima y además peligrosa para la mayoría de las otras naciones asociadas»<sup>103</sup>.

Al «secreto plan» con que acaba el informante su exposición, parece referirse Vidal i Barraquer, cuando al acabar el primer párrafo de sus consideraciones, opina que no es presumible que la Sociedad de Naciones apoye la creación del presunto Estado federal, que quedaría probablemente dominado por el comunismo y el anarquismo y vecino además de Francia, en cuyo Sur viene haciendo la FAI activa propaganda. «Dicen —añade el Cardenal— que en Perpignan hay más de 1.500 anarquistas españoles». No le parece en cambio infundado que Rusia favorezca tal proyecto, enviando a Cataluña todo género de auxilios que favorezcan el hecho consumado, forzando posteriormente su reconocimiento. Pero también es presumible que Franco y su gobierno (*sic*) sabrán prevenirlo invadiendo cuanto antes «el territorio de la referida región». Pues si en ella saben ejercitar una prudente táctica política, «encontrarán muchos y valiosos auxiliares, obligados hoy a estar quietos y callados». Italia podría ayudar en este sentido, no sólo desde Ginebra, sino también

«interponiendo sus buenos oficios *entre los del Centro y Cataluña* a fin de dejar completamente aislados a los elementos rojos y luego procurar una inteligencia duradera entre ambos, no difícil de alcanzar *con mutuas y discretas transigencias*. De esta suerte la horrorosa guerra civil se acabaría más pronto y se destruirían gérmenes de divisiones que tantos daños han causado en España y que pueden todavía dificultar la consolidación de la victoria y de la paz, que habrán de ser más seguras y duraderas, si se cimientan en la unión cordial de todas las fuerzas de derechas en todas las regiones de España»<sup>104</sup>.

Así termina Vidal i Barraquer este primer extenso párrafo de su informe.

Todo el segundo párrafo constituye un alegato a favor de la unión de las fuerzas de derechas y a prevenir su desunión<sup>105</sup>. Enumera todos los grupos que o no son simpatizantes, o son enemigos o se encuentran ya en lucha con los Gobiernos de Madrid y Barcelona controlados por comunistas y anarquistas: la mejor parte de las fuerzas del ejército, los integristas, los carlistas, los monárquicos, los republicanos católicos y con-

<sup>103</sup> *Ibid.*

<sup>104</sup> *Arxiu 1*, p.108-109.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p.109-113.

servadores, los regionalistas de Cataluña, Galicia y Valencia, muchos de los radicales y de los partidos burgueses de izquierda. Constituyen una masa considerable a conservar unida *el mayor tiempo posible* «para derrotar o al menos debilitar el comunismo y anarquismo». Pues éstos cuentan a su vez «con la fuerza de otra gran masa principalmente de gente del pueblo, desviada, apasionada y pervertida que simpatiza con dichos ideales»<sup>106</sup>.

En el próximo pasado las fuerzas de derechas, para poner a salvo los fundamentos básicos del orden social cristiano, no supieron prescindir de todo partidismo político, carecieron de la alteza de miras precisa para apoyar partidos de centro-derecha (Gil Robles, Martínez de Velasco, Ventosa, etc.) que paulatinamente iban mejorando las leyes y la situación. Es interesante cómo reconstruye Vidal i Barraquer lo que hubiera acontecido, si ese mutuo apoyo de las fuerzas de derechas no se hubiera frustrado:

«Se hubiera obligado a los anarquistas y comunistas a realizar la anunciada, prometida y preparada sublevación y entonces, como en 1934, desde el poder era mucho más fácil dominar dicha subversión y con menores estragos, pues los militares todos y los agentes de la autoridad se hubieran dócilmente sometido a las órdenes del Gobierno»<sup>107</sup>.

No se hizo así. Se prefirió la política catastrofista y de violencia. Vino la formación del Frente Popular con las lamentables consecuencias que se siguieron:

«Obligando a parte de los militares y de las derechas a la actitud, poco simpática según unos e ilegal según otros, de echarse a la calle contra el Gobierno en defensa de las vidas y los derechos de los ciudadanos. El Gobierno para sostenerse y quizás sin prever las fatales consecuencias, reclamó el apoyo de los extremistas encuadrados en el Frente Popular, proporcionándole armas».

Y de esas armas se abusó. No sólo para cometer los horrores que van quedando a la luz, sino también «para desbordar y manejar a su antojo a los elementos de izquierda que formaban el Gobierno, actualmente, como es sabido, en manos de los rojos»<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> *Arxiu 1*, p.109.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p.110.

<sup>108</sup> *Ibid.*

La gran catástrofe resultante, por algunos deseada, «ha unido de momento a todas las derechas». Pero, ¿durará esta unión?, se pregunta el Cardenal Vidal. De suma necesidad es, y deberían ponerse todos los esfuerzos para hacerla real. Vidal i Barraquer percibe ya «síntomas muy desagradables reveladores de que las causas que impidieron antes la unión, provocarán nuevamente la discordia». Y vuelve a denunciar lo ya denunciado en la carta del 11 de septiembre y en las «Notes» del 6 de octubre<sup>109</sup>: extremistas de derecha y sacerdotes politizados critican públicamente el discurso del Papa y las actuaciones de la Santa Sede; «están en relación constante con el que dicen Representante en Roma de la Junta de Burgos», que ya en su legación anterior no se distinguió por su discreción y sensatez ni por su amor a la concordia; forman listas de personas católicas y conservadoras a las que desean desterrar de España e imponerles penas severas por no haberse identificado con su punto de vista político; algunos, incluso, intentan tomar modelo de Alemania que tanto ha hecho sufrir a la Santa Sede con la organización de un Estado totalitario. A esto se une del otro lado de la contienda la conducta poco cristiana de algunos combatientes, y el lujo y dudosa moralidad de algunos perseguidos y refugiados en el extranjero que han escandalizado a los habitantes del país que les ha acogido. «Motivo más que sobrado —concluye Vidal i Barraquer— para no ser muy optimista respecto del porvenir, si sólo hubiera de tenerse en cuenta el factor humano»<sup>110</sup>.

Y continúa a renglón seguido, «España *con todas sus regiones*» sólo saldrá con bien de la situación en que se encuentra, por supuesto con el auxilio divino, pero necesita además «de la cooperación de todos sus hombres de buena voluntad», aceptándolos tal como son y tratando de unirlos del mejor modo posible, a pesar de sus defectos y de sus diferentes tendencias. Y necesita también del apoyo moral y aun material de las otras naciones «amantes de la civilización y del orden cristianos», prestado, si cabe, con desinterés y entusiasmo mayores que aquellos con los que ayuda el bolchevismo a sus secuaces y simpatizantes. Santa Sede, Gobiernos, diplomáticos, políticos sensatos, personas influyentes y de recta intención, pueden —con sus consejos, advertencias, amenazas— mitigar ardores de un extremismo rayano en demagogia; disminuir gérmenes de una división «que podría matar en flor» los frutos

<sup>109</sup> Cf. pp.142-143 y nota 80; p.146ss y notas 93-96.

<sup>110</sup> *Arxiu 1*, p.110-111.

esperables de tanto sacrificio y sangre derramada. Y reitera sin cansarse:

«... hacer comprender a los que luchan unidos por el triunfo de la buena causa la necesidad de vencerse a sí mismos, de sacrificarse en sus cosas y personas en aras del bien común, de transigir y dejar para ocasión más oportuna el planteamiento de cuestiones partidistas y secundarias que puedan dividirles»<sup>111</sup>.

Ni se cansa de poner por ejemplo a la potencia difusora de la máxima amenaza. Rusia, que quiere la guerra mundial, pese a su aparente pacifismo, la prepara; busca el apoyo de naciones capitalistas y de distinta cultura, hasta obtenerlo; colabora con gobiernos que no son de su ideología, y la secundan; se alía en países extraños con partidos de izquierda constituyendo los Frentes Populares; coloca astutamente a la cabeza de Estados y Gobiernos no a los suyos sino a sus aliados de izquierda, presta a abortar toda sospecha de parte de potencias neutrales que pudieran alarmarse. Esta conducta de Rusia en pos de su propósito debiera impresionar tan profundamente a los hombres y los partidos sensatos «de nuestro país y los del extranjero» que les obligue a prescindir momentáneamente de toda divergencia y prestarse mutua ayuda hasta alcanzar completa victoria sobre el comunismo y consolidar después una paz estable. Esta paz estable y necesaria sólo puede ser fruto del mutuo amor, comprensión e inteligencia. No puedo ahorrarme transcribir el párrafo, que en este informe a Pacelli, dedica a los políticos españoles:

«Los dirigentes españoles no deben dejarse sorprender por los exaltados e impacientes que son los que siempre más gritan y en momentos de apasionamiento arrastran a la masa sin medir las consecuencias ni tener en cuenta que las batallas que hoy se libran en el suelo español son durísimas y no tan eficaces como sería de desear, que la victoria final no es aún completamente segura, que los soviets harán cuanto puedan a favor de sus aliados en España y que se combate contra un enemigo poderoso y decidido, sin palabra y sin moral, que no repara en los medios, que puede por cualquier sorpresa o golpe inesperado hacer cambiar la faz de las cosas y que, aun vencido, no cejará en sus perversos intentos, no sólo en España, si que también en las demás naciones. Por esto son urgentísimas toda clase de precauciones para el presente y para el porvenir al objeto de alcanzar la victoria con los menos daños posibles y asegurar una paz duradera»<sup>112</sup>.

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, p.111-112.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p.112-113.

Así termina Vidal i Barraquer el segundo párrafo de su informe a Pacelli. Puede preguntarse: ¿por qué endosa al Secretario de Estado tal alegato político-moral dedicado a los «dirigentes españoles»? Una respuesta suficiente ha sido dada más arriba: la Santa Sede, los Gobiernos... con sus consejos, advertencias, amenazas pueden mitigar ardores extremistas y demagógicos que maten en flor los frutos condignos de tanta sangre derramada. La respuesta incluida en el final del párrafo que acabamos de citar lo dice de manera más directa y duradera: es preciso «*alcanzar la victoria con los menos daños posibles y asegurar una paz duradera*». Este propósito es y permanecerá eje del esfuerzo del cardenal Vidal hasta el fin de la guerra. Él sabe lo importante que será la Santa Sede y, en ella, la Secretaría de Estado para el logro de este objetivo.

El también extenso tercer párrafo<sup>113</sup> lo dedica Vidal i Barraquer a enumerar otros medios precisos para conseguir los objetivos enunciados y los encuadra en ocho subtemas, enumerados alfabéticamente:

- a) Ante todo, despolitizar al clero. El estamento eclesiástico debe abstenerse de hacer «política moral» y aún más, de empuñar las armas. Son éstas, cuando es preciso, competencias del seglar. Cuando los eclesiásticos no se abstienen de su ejercicio, lo hacen mal y son manipulados por los astutos políticos. Una experiencia continuada exige que el clero secular y regular se aparte y sitúe por encima de todo partidismo político. «La persecución religiosa toma caracteres más agudos donde el Clero es politicante o tiene fama de serlo». Los Metropolitanos españoles, como la Santa Sede sabe, estos últimos años consensuaron acuerdos para corregir el mal aludido. Pero al sentir menoscabados sus intereses partidistas, los seglares políticos abrieron brecha en el cumplimiento de los mencionados acuerdos. Así ha vuelto a recrudecerse la mencionada tendencia, en los actuales momentos de exaltación, apasionamiento y persecución, cuando los Obispos prudentes y celosos se ven imposibilitados de actuar<sup>114</sup>.
- b) Hacer toda la propaganda posible para que los católicos de otras naciones cooperen decididamente con los que luchan en España por el triunfo de la buena causa. A la vista está el auxilio de todos

<sup>113</sup> *Arxiu 1*, p.113-116.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p.113-114.

los órdenes prestado por los comunistas a quienes propulsan la suya<sup>115</sup>.

- c) Prudencia en actitudes, movimientos y palabras de Prelados y sacerdotes en general; pero especialmente de los que pertenecen a diócesis «aun bajo el dominio de los rojos». Recomendación que da pie al cardenal para dos consideraciones. Primera: ésta debe ser la razón por la que «la Santa Sede con exquisita prudencia aconseja mi aislamiento, a pesar de verme privado de la libertad de movimientos que para otros asuntos hubiera convenido». Segunda: hay que lamentar entonces que «algunos dejen el hospitalario asilo extranjero» para trasladarse a la zona nacional, «o realicen ciertos actos de ostentación que repercuten o pueden repercutir» lamentablemente en los lugares aún en poder de los bolcheviques<sup>116</sup>.
- d) Favorecer todas las gestiones posibles para conseguir el cambio de prisioneros, evitar crueldades, asesinatos, destrucción de obra de carácter artístico, cultural e histórico, y procurar refugio para los viejos, niños y enfermos<sup>117</sup>.
- e) Vidal i Barraquer llega a recomendar: «Gestionar que para el bien de España los Sres. Azaña y Companys, Presidentes de la República española y de Cataluña respectivamente, presenten la dimisión»; obteniendo previamente el apoyo de las potencias extranjeras para evitar la anarquía subsiguiente a ese vacío de «gobierno legal». Actuación política que no sería del gusto de Rusia. Pero para no disgustarla no puede permitírsele «sostener una guerra civil de exterminio en un territorio que no es el de su nación». Si se lograra interesar en ello a Inglaterra y Francia, «mucho se facilitaría el éxito de la gestión».
- f) Vidal i Barraquer mira al futuro posbélico<sup>118</sup>. Trabajar sin cansancio «a fin de que todas las fuerzas que hayan contribuido a conseguir la victoria no se separen en el momento de hacer labor verdaderamente constructiva y trazar las líneas del futuro Estado». Nacionales y extranjeros pueden aportar su cooperación y

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p.114.

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Arxiu 1*, p.114.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p.114-115.

auxilio. Deben desoírse los juicios de los exaltados. No permitir el predominio de ninguna de las fuerzas en juego, para evitar una reacción contraproducente. Y previene el Cardenal sobre la situación posbélica de España: esquilhada, habiendo perdido tanta gente válida, con el sedimento dejado por el régimen anarco-sindicalista, con odios y venganzas provocados por una represión a veces excesiva, con elementos maleados, sometidos por la fuerza y en apariencia, y alerta siempre para sacudirse el yugo, con unas izquierdas fuertes particularmente entre el elemento popular, con «vencidos» embozados al acecho para provocar y fomentar la división de las derechas, con arsenales de armas ocultas dispuestas para su empleo, con las bandas de asesinos, bandoleros y ladrones secuela de toda guerra civil, falto de disciplina el conjunto social.

El Cardenal concluye con esta prospectiva que resulta útil transcribir:

«Todo ello hace presumir que España necesitará por algunos años de un régimen fuerte y comprensivo, de exquisita discreción y sana transigencia en lo secundario, que sepa atraerse nuevas fuerzas además de conservar el apoyo y la unión de las que tiene. Según dicen, el General Franco reúne buenas condiciones para el desempeño de una especie de poder moderador con una Junta o Gobierno de personas enérgicas y ponderadas, ...que podrían ser cambiadas cuando fuera preciso a fin de evitar el desgaste del primero. Habría de ser misión primordial del nuevo Gobierno: restablecer el orden profundamente perturbado, favorecer todo lo posible a las clases menesterosas y proteger decididamente la enseñanza, instrucción y formación religiosa, para oponer un fuerte dique al comunismo, buscando o procurando una cordial inteligencia con la Iglesia y los Prelados a fin de que sin intromisiones de ningún género puedan la Iglesia y el Estado con toda libertad cumplir armónicamente sus respectivas finalidades»<sup>119</sup>.

- g) Vuelve Vidal i Barraquer sobre la necesidad de combatir la herejía anarco-sindicalista<sup>120</sup>, rompedora múltiple de la sociedad civil, enemiga a la vez de la civilización occidental y del cristianismo; descubrir sus finalidades y métodos; prevenirse contra la celeri-

<sup>119</sup> *Ibid.*, p.115.

<sup>120</sup> *Ibid.*

dad de sus ataques; unir con este fin al mayor número de naciones, que deberían actuar con interés ahora que aun es tiempo.

- h) La lección de España debería prevenir a los Prelados. Se refiere a las precauciones que tomar por los de las naciones más amenazadas, para salvar las vidas de personas eclesiásticas y religiosas y los bienes muebles e inmuebles de la Iglesia, dado lo fulminante, bien preparado y dirigido del ataque. Se deberían vigilar los movimientos de tan terrible enemigo, conocer sus proyectos. Con la debida competencia podrían obtenerse los contactos para ello precisos.

Hasta aquí las consideraciones desarrolladas en estos tres largos párrafos, que le han sido sugeridas a Vidal i Barraquer por el informe del incógnito abogado catalán (Anejo A).

Paso por alto su breve presentación del Anejo B, por no tener interés para el propósito de este estudio. El anejo C es una carta de su hermano José Vidal i Barraquer. El Cardenal Vidal ruega a Pacelli haga llegar a su hermano la carta adjunta por mediación del Cónsul General de Italia en Barcelona. En este anejo incrusta dos párrafos que se refieren a la audiencia a los prófugos el 14 de septiembre y al discurso de Pío XI. Agradece a Pacelli la carta del 18 de este mismo mes de septiembre en que le daba cuenta de «los sabios y apostólicos motivos» que impulsaron al Papa a convocar la audiencia. Esta carta fue una «exquisita cortesía» para su corazón de Pastor afligido, y se la agradece a Pacelli cordialmente. El segundo párrafo, que se refiere al discurso de Pío XI, merece transcribirse:

«Las palabras de Su Santidad a los prófugos de España me llenaron de consuelo y satisfacción al ver reflejadas en ellas el espíritu y el amor de Jesucristo, todas bien pensadas, llenas de unción y de comprensión paternal. Me permito elevar respetuosamente al Santo Padre mi más sentida felicitación junto con el homenaje de mi veneración y afecto filial»<sup>121</sup>.

El mismo día en que Vidal i Barraquer escribía a Pacelli, escribía desde Albi J. Cartaña, Obispo de Gerona, a Vidal i Barraquer. También V. Comellas, Obispo de Solsona, le escribía desde París<sup>122</sup>. Cartaña contesta a una

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, p.117.

<sup>122</sup> 29.IX.1936, Cartaña a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.123-125; 30.IX.1936, Comellas a Vidal i Barraquer, *ibid.*, p.125-127.

previa del Cardenal, que no se ha hallado. Sus líneas nos hacen percibir el ritmo lento con que se va confirmando la suerte —asesinato o liberación— de los otros obispos catalanes. Persisten rumores, que unas veces se confirmarán y otras no. Cartañá comunica que en los días próximos saldrá para Navarra para visitar al Cardenal de Toledo (eran muy amigos y afines ideológicamente). Cree que allí se encuentran también el Obispo de Córdoba, Adolfo Pérez Muñoz y el Auxiliar de Valencia, Francisco Javier Lauzurica Torralba (nombre que retener por la función que le tocará jugar en la sustitución del obispo Múgica en Vitoria).

Comellas le escribe desde París, adonde ha ido aprovechando el viaje de unos amigos. Como el propio Cardenal, estima poca la seguridad que puede ofrecerles Francia, y escucha las distintas voces que les invitan a regresar a Navarra, Burgos o San Sebastián, «y de esta manera nos pondríamos en buena situación para el día de mañana». Lo meditarán. Acaba su carta expresando: «Soy del parecer que habríamos de hacer coro con el ¡Viva España!, ya que el Viva Cataluña no nos ha traído sino desastres». Ragner comenta en nota densa e interesante<sup>123</sup> que «esta reflexión es característica de una buena parte de la burguesía y de las derechas catalanistas y católicas». Y lo confirma con lo que el propio Cardó le dijo a Albert Bonet el 7 de agosto de 1936, los dos ya a bordo del barco italiano *Tevere*: «Desengáñate, Alberto, nos habíamos equivocado». Superada esta decepcionante impresión primera, y conocedor de las tendencias de ambas partes, Cardó escribiría más tarde su famosa *Histoire spirituelle des Espagnes*.

Fechada el 1 de octubre recibe en seguida carta de su íntimo amigo el obispo J.Guitart<sup>124</sup> que le urge conteste a su pregunta con premura. Ragner resume con exactitud la pregunta: «*Conveniència o no de ponerse en contacto con el gobierno de Burgos, como proponen algunos obispos "en previsión de lo que vaya a interesar cuando las emprendan con Cataluña". El silencio le haría aparecer separatista*». Felicita a Vidal por su onomástico y le da noticias de algunos conocidos. Alude también a sus conversaciones con algunos jesuitas significativos (Mondría, Dalmau, Pijoan) en cuyo teologado de San Remo vive.

A vuelta de correo contesta Vidal i Barraquer a Guitart<sup>125</sup>. Estima «que por ahora procede la abstención y el silencio discreto» y le ofrece la siguien-

<sup>123</sup> *Ibid.*, p.127, nota 11.

<sup>124</sup> 1.X.1936, Guitart a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.128-129.

<sup>125</sup> 3.X.1936, Vidal i Barraquer a Guitart, *ibid.*, p.130-131.

tes razones: no se ha producido aún reconocimiento por ninguna potencia y el Vaticano, de una u otra forma, conserva relaciones con el otro bando; no tiene noticias de que hayan buscado el contacto Prelados residentes en Roma o Italia, que deben ir con más cuidado para no comprometer a la Santa Sede; el territorio pastoral de ambos «está bajo el dominio de los otros, que desgraciadamente son el poder constituido»; cierto acto de reconocimiento podría causar consecuencias desastrosas, para personas y cosas en nuestras diócesis; Guitart, como Co-príncipe de Andorra ha de tener más cuidado que otros; durante la estancia en Roma de Guitart, Magaz en su visita al Colegio Español le hubiera podido saludar, dándole ocasión para que le manifestara oralmente sus sentimientos, pero lo evitó; en fin, siempre estará a tiempo de hacerlo, cuando las circunstancias se despejen más. Y vuelve sobre una situación continuamente denunciada:

«Creo como el P. Dalmau que hay intromisiones de algunos extremistas movidos por intereses o apasionamientos... Me dicen que llegan a censurar acerbamente el discurso último del Papa y sacerdotes que tú conoces y de los que hablamos y no me extrañaría que procuran inclinar el ánimo de los Prelados para sus finalidades».

Con fecha del 10 de octubre escribe de nuevo el Obispo de Tortosa, Félix Bilbao a Vidal i Barraquer<sup>126</sup>. Vuelve sobre el discurso de Pío XI a los prófugos españoles y las reacciones negativas de algunos monárquicos que esperaban más. Comenta la liberación de Toledo, la forma de comportarse Magaz, a veces simplemente correcta, afectuosa otras. Adjunta una carta que el capellán del Hospital psiquiátrico de San Boi de Llobregat ha enviado a las Hermanas Hospitalarias de Pamplona, contagiado por el entusiasmo religioso y patriótico que se respira en Navarra.

Bilbao repite detalles de la audiencia del 14 de septiembre que ya sabemos. Interesa lo que relata de las expectativas de los monárquicos y del talante del discurso del Papa:

«Como los monárquicos (grupo algo inquieto y heterogéneo en R.), orgullosos ahora de su papel de defensores de la Religión —ya que falangistas y requetés luchan tan gloriosamente— se mostraban impacientes de que el Papa alentase a los valientes, y hasta un poco quejosos; todos esperaban que el Sumo Pontífice aprovechara la ocasión para inclinarse hacia el gobierno de Burgos».

---

<sup>126</sup> 5.X.1936, Bilbao a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.131-136.

«El Sumo Pontífice con su aplomo y prudencia de siempre, dijo algo; lo bastante para alentar a los que luchan por Dios. Pero puntualizó bien las cosas»<sup>127</sup>.

No ha oído muchos comentarios. Pero se enteró de algunos poco convenientes, incluso de sacerdotes italianos. No está seguro de «hacia dónde apunta» el cardenal al referirse a la campaña de las facciones de la ultraderecha. Pero apunta él mismo una interpretación particularmente interesante para comprender el clima del momento:

«Algo pude advertir de que, mirando las cosas muy simplistamente, la guerra y la esperada victoria, se presentan como el triunfo definitivo de la teoría de la violencia, haciendo aparecer a los legalistas como fracasados y mandados retirar. Claro que la lista de éstos cada cual la forma a su gusto, pero, desde luego, a la cabeza quedan Gil Robles, Herrera, etc., etc. Y no faltarán, por desgracia, quienes mezclen en este asunto, incluso a la Acción Católica».

Y añade:

«Lo que podrá suceder es que los monárquicos de ambas ramas se crecerán ahora, resultando acaso más difíciles de manejar. Pero también es de creer que los militares, por ser menos políticos y más realistas, no den a esas cosas tanto relieve y procuren aprovechar cuanto signifique valor utilizable, sobre todo cuando tanto se necesitará y de tan mermado tesoro se podrá disponer»<sup>128</sup>.

Al final de la carta vuelve a referirse a A. Herrera:

«Además, cierto P. gregoriano, y gran canonista [Pere Vidal i Monfort, profesor de Derecho Canónico en la Gregoriana], le había dado una sesión sobre “El Debate” y su inmoralidad que le había dejado frío. ¡Siempre temas edificantes y de oportunidad!»<sup>129</sup>.

De la adjuntada carta del Cura de *Sant Boi* a las monjas hospitalarias, fechada en Pamplona «el Día de la Merced», transcribo unas líneas que reflejan el clima de los repatriados:

«Qué hermosura y qué contraste entre la anarquía de Barcelona y la tranquilidad de esta bendita tierra cuna de la reconquista del solar patrio y de donde ha partido el chispazo que encenderá

<sup>127</sup> *Ibid.*, p.134-135.

<sup>128</sup> *Arxiu I*, p.135.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p.136.

en hoguera inmensa la España Católica y de las grandes tradiciones».

«Desde aquí se palpa ya el triunfo definitivo de la causa de Dios. La lucha tiene todos los caracteres de una fe que abraza los corazones de nuestros soldados mientras que en los otros no hay más que miedo y desesperación».

Y acaba sus líneas eufóricas a las religiosas con el triple deseo: ¡¡¡Viva la Religión!!!, ¡¡¡Viva España!!!, ¡¡¡Arriba España!!!<sup>130</sup>.

El 8 de octubre contestaba Vidal i Barraquer<sup>131</sup> a la que a fines de septiembre le había escrito desde París el obispo de Solsona V. Comellas, presentándole algunas incertidumbres<sup>132</sup>. Con afecto fraterno y confidencial, le desaconseja el regreso a España. Apelando al consejo dado por una alta personalidad en circunstancias parecidas, le reitera su continua doctrina de que los sacerdotes deben permanecer apartados de todo partidismo político (la redacción anterior, tachada en la copia, decía: «respetando el poder constituido aunque por desgracia...»). No dar pretexto a los adversarios para que tomen venganzas o represalias con personas y cosas de las diócesis en poder de gobiernos comunistas. Así, mejor que los vicarios generales permanezcan en países extranjeros o neutrales. Y añade con énfasis lo que ya le hemos leído:

«Nuestra misión es la concordia entre todos los buenos sean del color que sean, y en todas las regiones de España para formar bien unidos un fuerte muro contra el comunismo. Mal andaremos si resucitando querellas y divisiones antiguas ofrecemos al enemigo sitios para abrir brecha en nuestras filas. Estamos en tiempo de grandes sacrificios, de olvidos de lo pasado, de prescindir de intereses, pasiones y amor propio».

A mediados de octubre contesta Vidal i Barraquer a otra de F. Bilbao<sup>133</sup>. Para no repetir contenidos, me remito al resumen que ofrece Raguer: «*Sobre la colecta de la cual le había hablado Bilbao*<sup>134</sup>, aprueba la

<sup>130</sup> *Ibid.*, p.137-138.

<sup>131</sup> 8.X.1936, Vidal i Barraquer a Comellas, *Arxiu 1*, p.138-139.

<sup>132</sup> Cf. p.159 de este estudio y nota 122.

<sup>133</sup> 16.X.1936, Vidal i Barraquer a Bilbao, *Arxiu 1*, p.143-146. Añade en cabecera HR: «Minuta a máquina, firmada con las iniciales de Viladrich pero con enmiendas de mano de Vidal i Barraquer»; la carta de Bilbao a su Metropolitano, está fechada cuatro días antes: 12.X.1936, Bilbao a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.139-141.

<sup>134</sup> Se trataba de una colecta que la Reina Victoria Eugenia deseaba organizar entre los católicos norteamericanos a favor de los católicos españoles, *ibid.* p.140.

*prudencia de éste y le exhorta a la reserva. Puesto que Bilbao ha estado en el Vaticano, habrá podido ver qué opinan allí. La guerra va muy lenta; a los rojos les conviene ganar tiempo. Desea "el triunfo de los buenos". Se duele, una vez más, de las maniobras de la extrema derecha, y particularmente de Magaz, que preparan listas negras de personas, incluso eclesiásticas».*

También en la segunda mitad de octubre se produce el primer contacto con Vidal i Barraquer de uno de los más significativos Prelados de la zona nacional, el también catalán Obispo de Salamanca, E. Pla y Deniel<sup>135</sup>. Aprovecha la mediación del Dr. Viladot, secretario del Obispo de Solsona, para hacerle llegar la carta. Da gracias a Dios por haber salvado la vida del Cardenal y se conduele por la muerte de su auxiliar, Manuel Borrás. Han sabido del martirio de otros ocho Obispos. En Salamanca se tiene por próxima la «toma de Madrid». Le adjunta la Carta Pastoral *Las dos Ciudades*, que ha publicado en el *BOE* de Salamanca del 30 de septiembre. Las líneas a Vidal i Barraquer son sobrias, pero afectuosas.

Con fecha del 23 de octubre vuelve su amigo Guitart a escribir a Vidal i Barraquer<sup>136</sup>. Pese a las sugerencias de éste en su carta del 3 del mismo mes, vuelve sobre el tema de la felicitación a Franco y del retorno. Baste de nuevo con el resumen de Rager: «*Sobre la sugerencia que se le había hecho de escribir a Franco. No ha hecho nada hasta el momento, pero quizás resultara conveniente felicitar a Franco si toma Madrid. Piensa en preparar el retorno. Sería necesario proveer la diócesis de Lérida; podría ser la primera de la provincia tarraconense, en la que se restablezca la jerarquía*». Sobre el propio autógrafo de Guitart, a lápiz de la mano de Viladrich, se anota que se le contestó «que no conviene tener prisa y que consultará a la Casa Grande» (Secretaría de Estado). Guitart le adjuntaba la carta del jesuita catalán J. M. Pijoan, misionero popular bien conocido de los Obispos catalanes<sup>137</sup>, a quien se le han hecho por distintos caminos las sugerencias de que Guitart debiera escribir a Franco, «saludándole, felicitándole y ofreciéndose»<sup>138</sup>.

<sup>135</sup> 21.X.1936, Pla a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.149-150.

<sup>136</sup> 23.X.1936, Guitart a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.153-155.

<sup>137</sup> El mismo Vidal i Barraquer le definirá: «Insigne misionero, predicador infatigable, que ha recorrido varias veces toda Cataluña dando misiones y Ejercicios al Clero, al cual conoce bastante, lo propio que a los Prelados», cf. *infra*, Carta a Pacelli del 18.XI.1936, p.181.

<sup>138</sup> *Arxiu 1*, p.155.

Dos días más tarde de la de E. Pla, recibía Vidal i Barraquer carta del Cardenal Gomá<sup>139</sup>. Salvo un pequeño pero significativo párrafo que transcribiremos al final, nos basta también en este caso el resumen de Raguer: «Enterado por Cartaña que Vidal i Barraquer está en Italia, entra en contacto con él a través del Colegio Español. Le expresa su condolencia por las desgracias de Tarragona y le habla de las de Toledo. En cabecera una nota de mano de Viladrich que dice: "Cont. el 31 sin decirle dónde está S.E. Mandada a D. Carmelo"»<sup>140</sup>. Tampoco esta contestación del 31 se ha encontrado. Resulta claro que Vidal i Barraquer guarda tan celosamente como se le ha indicado su *riguroso incógnito*. Al final de la carta, piadosa y afectuosa, este párrafo merece transcribirse:

«Va bien la guerra, y creo es cuestión de días la liberación de Madrid. Pero vamos a quedar desangrados, empobrecidos y con una sima de odios que no se llenará en lustros. Quiera Dios poner tiento en las manos de quienes se hayan de encargar de la cosa pública, porque a juzgar por los indicios, me temo vamos a caer en los vicios de siempre»<sup>141</sup>.

En bastantes cosas, los juicios de los dos Cardenales convergían, pese a distintas orientaciones de fondo.

Ya en noviembre le vuelve a escribir el Obispo de Gerona, J. Cartaña<sup>142</sup>. Recojo sólo párrafos que confirman noticias ya dadas pero significativas, o que expresan matices interesantes. Le escribe en catalán desde Pamplona. Como Comellas, le comunica:

«Aquí es indescriptible el entusiasmo por la España del futuro que vivirá de las tradiciones venerandas de nuestro pueblo. Es consolador ver las manifestaciones de fe y piedad que corren por fuera, ¡y cómo contrastan con la desolación de Cataluña!».

Le informa de que se espera a cuantos sacerdotes catalanes se encuentran en Roma y que serán repartidos entre varias diócesis, aunque este Sr. Obispo (de Pamplona) los recibe a todos con corazón de padre en el Seminario y les trata siempre con el mismo afecto. Al anunciarle la espera de la «toma de Madrid», manifiesta lo que siente de la situación en Vizcaya:

<sup>139</sup> 23.X.1936, Gomá a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.157-158. Carta que no se encuentra editada en el *Archivo Goma 1*.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p.157.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p.158.

<sup>142</sup> 1.XI.1936, Cartaña a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.162-163.

«La preocupación de todos ahora es la caída de Madrid y la manera de celebrarla. Nada le digo de Vizcaya, pero es un hecho lastimoso y que hace llorar. Ruego constantemente al Señor luz para que todos puedan ver dónde se encuentra su mayor gloria»<sup>143</sup>.

Guitart vuelve a escribir a su discípulo, amigo y Metropolitano el 5 de noviembre<sup>144</sup>. Le da cuenta de unas cuantas noticias significativas. La importante es la visita que le hacen dos amigos comunicándole el proyecto de recoger firmas para apoyar la declaración conjunta que le envía en anejo. La sugerencia para hacerlo venía de Burgos. No le pidieron su firma, pero querían enterarle antes de proceder adelante. Guitart, agradeciéndoles la atención, e invitándoles a obrar con libertad, les comunicó que él «pensaba escribir una carta de felicitación en cuanto fuese un hecho lo que de tantos días esperamos» (la «toma de Madrid»). Ahora, dadas las impresiones que se van recibiendo, ya está seguro de que debe hacerlo «con la sobriedad conveniente». (Es interesante recordar que sólo el 23 de noviembre renunciarán «los nacionales» a su ataque frontal a Madrid).

Se interesa por el obispo de Vitoria<sup>145</sup>:

«Sabes algo de D. Mateo? Persona la más calificada de esta casa (el teologado de los jesuitas en San Remo) estuvo allí a fines de Septiembre; y al regresar me dijo que su situación era muy delicada, y que tal vez le interesaría un cambio de posición. La misma persona me dijo no ha mucho que, según rumores, dicho señor se hallaba en Roma»<sup>146</sup>.

En la adjunta «Declaración» que le envía, un centenar de catalanes de diversas ideologías y procedencias han unido y mezclado sus firmas para protestar contra lo que hacen y dicen quienes, desde el gobierno de la

<sup>143</sup> *Arxiu 1*, p.163.

<sup>144</sup> 5.XI.1936, Guitart a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.163-165.

<sup>145</sup> Dado el duro contencioso que «los nacionales» han planteado a D. Mateo, el 22 de septiembre, éste había escrito a Gomá manifestándole «que está dispuesto a renunciar a su Sede»; el 25 del mismo mes Secretaría de Estado había escrito a Gomá indicando que el Obispo de Vitoria, al menos provisionalmente, abandone la diócesis»; el 6 de octubre Gomá comunica a Múgica «que recibirá una triste noticia sobre la solución que se ha adoptado respecto a él», cf. *Archivo Gomá 1*, Documento 1-63, p.157; Documento 1-67, p.164; Documento 1-84, p.180. D. Mateo Múgica, con el pretexto de su papel como Presidente de la Unión Misional del Clero, había partido para Roma el 14 de octubre. Cuando Guitart escribe a Gomá, D. Mateo está ya en Roma.

<sup>146</sup> *Arxiu 1*, p.164.

Generalidad, pretenden identificar los sentimientos y la voluntad de Cataluña con la tiranía de anarquistas y comunistas que han asesinado y asesinan con crueldad refinada y bárbara. El sentido de la «Declaración» lo expresan bien estas líneas centrales:

«Como catalanes afirmamos que nuestra tierra quiere seguir unida a los demás pueblos de España, por amor fraternal y por sentimiento de comunidad de destino que nos obliga a todos a contribuir con el máximo sacrificio a la obra común de liberación de la tiranía roja y de la preparación de la grandeza futura...»<sup>147</sup>.

El 6 y el 7 de noviembre vuelve el Cardenal Vidal a escribir al Secretario de Estado<sup>148</sup>. Basta reproducir parte del resumen que Ragner hace de la primera de ellas, y transcribir párrafos de ambas que nos desvelan cómo evoluciona el pensamiento de Vidal i Barraquer. Escribe Ragner en el resumen de la primera: «... se prevén más crímenes en la zona republicana cuando se lleguen a saber los éxitos de los militares, que la prensa oculta. Por ello Vidal i Barraquer cree necesario acelerar el fin de esta guerra fratricida; ya que Rusia ayuda a los comunistas, otras naciones han de intervenir a favor de Franco de manera rapidísima y eficaz. Siendo inminente la caída de Madrid, ¿es conveniente que escriba a Franco una carta de felicitación? El corazón se inclina por el sí, pero el "seny" se decanta por una prudente expectativa; hará lo que Pacelli le indique...»<sup>149</sup>.

De la carta del día 6, transcribo el párrafo que se refiere a la necesidad de acelerar el término de la guerra:

«Todo esto confirma la necesidad de acelerar el término de esta guerra fratricida, que ya hacía notar en mi anterior<sup>150</sup>. Si Rusia ayuda descaradamente a los comunistas, no hay motivo para impedir que otras naciones más próximas, con pretextos que nunca faltan, intervengan a favor de Franco de un modo rapidísimo y eficaz. Verdad es que parece que se busca evitar la guerra mundial, que Rusia anhela, convirtiendo al suelo de España en campo de lucha internacional

<sup>147</sup> *Ibid.*, p.165-166. En nota 8 de p.165 remite HR a la publicación y comentario de Borja de Riquer, «Un document excepcional: la declaració de suport als militars sublevats el 1936 d'un centenar de catalans», en *Miscel·lania d'homenatge a Josep Benet*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.

<sup>148</sup> 6 y 7.XI.1936, Vidal i Barraquer a Pacelli, *Arxiu 1*, p.166-169 y 169-170, respectivamente.

<sup>149</sup> *Arxiu 1*, p.166.

<sup>150</sup> Se refiere a la del 29.IX.1936. Cf. p.148ss y nota 98 de este estudio.

imponiéndole el doloroso y sensible sacrificio que podría aceptarse y así conviene al bien general, pero a condición de que el egoísmo de algunas naciones no llegue hasta el extremo de prolongar demasiado la lucha en nuestro amado país y dejarle completamente exhausto»<sup>151</sup>.

Con su carta del día 7 Vidal i Barraquer presentaba a un padre cartujo que expondría a Pacelli algunas cuestiones delicadas. De ella sólo transcribo esta alusión de pasada sobre la actitud de la Acción católica:

«Cada día estoy más convencido de la necesidad de insistir en las conferencias, instrucciones y ejercicios espirituales a los Sacerdotes y a los jóvenes de la Acción Católica a fin de que permanezcan alejados y muy por encima de todo partidismo político que tan perjudicial ha sido en nuestra estimada España»<sup>152</sup>.

El 13 de noviembre, desde Roma, felicitaba el obispo de Vich, Joan Perelló, a Franco<sup>153</sup>. Una carta llena de plácemes y buenos deseos para el futuro.

Al regresar el Secretario de Estado Pacelli de su viaje a los Estados Unidos, vuelve a escribirle el Cardenal Vidal<sup>154</sup>. Le felicita por la excelente acogida que Pacelli ha obtenido en las regiones visitadas. Supone en su poder las cartas del 29 de septiembre y 6 de noviembre, y espera que, como siempre, considere los problemas de España que con sinceridad le expone.

Ha tenido noticias de que tanto al Obispo de Vitoria, como a otros Prelados de la región vasca se les procurará hacer la vida imposible para forzar su dimisión. Y que se aprovecharán las actuales circunstancias para obligar a sacerdotes vascos a ejercer sus ministerios pastorales en diócesis ajenas. Este proyecto que acariciaban políticos del tiempo de la dictadura de Primo de Rivera, parece que recobra actualidad. De sobra conoce Pacelli que los elementos políticos extremistas intentan siempre emplear como instrumentos de su partidismo a los ministros de la Iglesia. Conoce también los gravísimos inconvenientes que traen estas indebidas presiones sobre los destinos eclesiásticos.

Le habla también de la conveniencia de recabar informaciones de José M.<sup>a</sup> Pijoan, que se encuentra actualmente en Roma, y dado que es

<sup>151</sup> *Arxiu 1*, p.168, fin del párrafo 2.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p.170.

<sup>153</sup> 13.XI.1936, Perelló a Franco, *Arxiu 1*, p.174-175.

<sup>154</sup> 18.XI.1936, Vidal i barraquer a Pacelli, *Arxiu 1*, p.179.

un celoso y gran organizador podría encargársele un plan «para el desarrollo de las Obras ya implantadas y la creación de otras nuevas que serán indispensables habida cuenta de los terribles acontecimientos sufridos en España»<sup>155</sup>.

Vuelve sobre la colecta organizada por la Reina Victoria Eugenia, y repite lo que ya se aludió al tratar de la carta de Bilbao a Vidal<sup>156</sup>. Y añade: «Yo por mi parte no he dejado de interesar a otros hermanos de aquellos y de distintos países que con oraciones y con auxilios de toda suerte vengan con sus fieles en nuestra ayuda». Le ruega, finalmente, que en la medida que su tiempo se lo permita, se sirva responderle a las cuestiones expuestas en sus última cartas, bien directa o indirectamente a través del Procurador de los Cartujos. Se lo urge, indicándole que «algún Obispo sufragáneo me ha escrito pidiéndome parecer respecto a la conveniencia de escribir al Gen. Franco».

Mientras tanto, Pizzardo, que se ha hecho cargo de las cartas de Vidal i Barraquer en ausencia de Pacelli le contesta el 22 de noviembre<sup>157</sup>. Entre otras cosas de menos interés para este estudio, esta respuesta nos hace seguir la pista de una cuestión que no cesa:

«Per quanto riguarda l'omaggio che Vostra Eminenza desidererebbe inviare al Generale Franco, la Santa Sede La lascia pienamente libera di fare quanto Vostra Eminenza creda conveniente, ma in caso affermativo, sarebbe oportuno che la partecipazione avvenisse per tramite orale e non per iscritto»<sup>158</sup>.

El Cardenal Gomá, desde Pamplona y con fecha de 23 de noviembre, contestaba a la que, con fecha del 4 de noviembre, había recibido del Obispo de Vich, Juan Perelló, residente todavía en Roma<sup>159</sup>. Corresponde a sus condolencias. La demora de su contestación obedece al deseo que tenía de comunicarle con exactitud la fecha de su llegada a Roma, pues esperaba la definitiva «toma de Madrid». «Mi salida, pues, de España depende de las operaciones sobre Madrid y tan pronto este hecho se realice saldré para Roma». La ironía que, mas allá de nuestra conciencia, envuelve siempre nuestras intenciones, hacía que el mismo día en

<sup>155</sup> Cf. lo adelantado en la nota 137 de p.164.

<sup>156</sup> Cf. p.163 de este estudio y nota 134.

<sup>157</sup> 22.XI.1936, Pizzardo a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.183-184.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p.184.

<sup>159</sup> 23.XI.1936, Goma a Perelló, *Arxiu 1*, p.185.

que Gomá fechaba su carta, Franco decide abandonar el ataque frontal sobre Madrid.

Resultan interesantes, en la carta que al día siguiente envía el Obispo de Tortosa, F. Bilbao, a Vidal i Barraquer<sup>160</sup>, estos dos párrafos sobre Mateo Múgica, el Obispo de Vitoria:

«Al O. de Vit. tuve el gusto de saludarle aquí, en un viaje de horas que hizo con el cartaginés y electos de Canarias y Claudiópolis [Miguel de los Santos Díaz de Gómara, obispo de Cartagena; Antonio Pildain electo para Canarias, y Manuel Moll, electo para coadjutor de Tortosa]. Les acompañé a Bolsena y Orvieto (a 50 k.) y aquí comieron, visitando también esta ciudad».

«En un aparte me indicó [Múgica] que venía empujado por el elemento oficial y desde luego dolorido de vengancillas y otros excesos de los vencedores, contra elementos de mejor suerte. La pasión política, allí tan viva, hace de las suyas, en uno y otro campo. Y es natural lo difícilísimo del gobierno, en ese ambiente. Lo de dimisión y otros excesos, son cosas muy del gusto de esos pequeños círculos de murmuradores, y acaso algunos personajes de segunda fila lo patrocinan, pero no son ellos los que lo han de hacer —y yo creo que los jefes se entenderán con quien deben, y se harán cargo de todo»<sup>161</sup>.

Tres o cuatro días después de su llegada a Roma escribe de nuevo Gomá a Vidal i Barraquer<sup>162</sup>. Aprovecha su estancia en Roma para felicitarle las Navidades. Pedirá de continuo que el recién Nacido endulce los días de ausencia de España, facilite pronto su regreso a España, y le dé fuerzas para reconstruir lo que el enemigo ha deseado. Coincide con Vidal y Barraquer en la politización de los sacerdotes. El mismo ha podido comprobarlo en la misma Roma:

«En la que me escribió días pasados alude a la campaña de ciertos sacerdotes. He visto sus efectos aquí mismo. Veo que muchos se han ocupado de enturbiar las cosas claras, haciendo a nuestra España un daño enorme. Yo creo que la pasión política cederá ante las exigencias del bien común, al que todos nos debemos “con toda la carne en el asador”, para la reconstrucción de lo caído en la medida de que podamos. Lo demás son puerilidades, de una y otra parte, que dan lástima a quien contempla los movimientos de ciertos agentes de la división espiritual de los buenos católicos».

<sup>160</sup> *Arxiu 1*, p.186-188.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p.187.

<sup>162</sup> 14.XII.1936, Gomá a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.200-201.

Vidal i Barraquer le contesta de inmediato. Habiéndose enterado por la prensa de que el Papa le había recibido a pesar de estar enfermo, se disponía a enviarle unas líneas de saludo cuando recibió la de Gomá. Lo más significativo es la posdata:

«Mucho le hubiera gustado haber podido tener con V. un cambio de impresiones, pero circunstancias especiales que supongo no le serán a Vd. desconocidas me tienen esta temporada sin libertad de movimientos»<sup>163</sup>.

Se suceden estos días abundantes y recíprocas felicidades de Navidad. En la felicitación que el Obispo de Vich J. Perelló envía a su Metropolitano<sup>164</sup>, le comunica que el 24 de noviembre recibió él la de Vidal i Barraquer del 21, cuando salía de casa para ser recibido por el Santo padre, en audiencia privada:

«Manifesté a Su santidad el modo de pensar de S. Emcia sobre mi viaje a Mallorca y el santo Padre lo aprobó y me aconsejó que no me moviera por ahora de Roma. Lo encontré muy amargado por lo que pasa en España, y por la conducta de Rusia»<sup>165</sup>.

El Obispo de Tortosa es un corresponsal asiduo del Cardenal Vidal<sup>166</sup>. Su carta está llena de comentarios y noticias interesantes, en el tono liviano que le es propio. Su primer comentario es que han transcurrido «cinco meses, y el horizonte no se despeja». Sin embargo, Gomá y especialmente su acompañante el canónigo Despujol traían una visión más optimista. No tanto respecto a la política interna: «En cambio, de las cosas dentro de casa no se mostraba S.Emma. satisfecho, pues la actitud de algunas autoridades respecto del personal eclesiástico, no resultaba cual fuera de desear».

El 13 de diciembre comieron en el Colegio Español el Obispo de Vich [Perelló] y el de Vitoria [Múgica], y a pesar de la gran cordialidad, la pesadumbre de unas y otras cosas flotaba en el ambiente. Bilbao confiesa que tampoco la suya es leve. Para entenderla, conviene tener presente que el Obispo de Tortosa había desempeñado el rol de Consiliario Nacional de la Acción Católica, de la que D. Ángel Herrera, a la sazón estudiante de Teo-

---

<sup>163</sup> *Ibid.*, p.204.

<sup>164</sup> 20.XII.1936, Perelló a Vidal i Barraquer, *Ibid.*, p.207-208.

<sup>165</sup> Perelló era mallorquín.

<sup>166</sup> 22.XII.1936, Bilbao a Vidal i Barraquer, *Arxiu 1*, p.213-215.

logía en Friburgo, había sido antiguo presidente así como director de *El Debate*. Junto al Nuncio Tedeschini y al propio Vidal i Barraquer, D. Ángel Herrera con la orientación que daba a la Acción Católica, al partido *Acción Popular* y a *El Debate* habían representado la línea más moderada y dialógante, más cercana a la dirección recomendada por el propio Pacelli. Por consiguiente resultaba odioso tanto en los círculos romanos de la ultraderecha como en Burgos. Ya en su carta del 5.X.1936, Bilbao se había referido por dos veces a él, temiendo que sus posturas como propulsor de *Acción Popular* o de *El Debate* se confundieran con la actitud de la Acción Católica<sup>167</sup>. Añade en ésta:

«No es tampoco pequeña la mía (preocupación) por lo referente a nuestro estimado D. Ángel y en general sobre A.C. Parece que la enemiga contra el friburguense [Herrera] es grande»

«Por desgracia lo de Madrid no se ve próximo, pero habrá que indicarle algo a D.Á. para que esté advertido».

«Complica un poco este asunto el haber hecho D.Á. manifestaciones de deseo de ir cuanto antes a Madrid para ocuparse de arreglar lo que se pueda de "El Debate", y también lo de A.C. A estas alturas mezclar el diario con la A.C. (por lo menos en su gestión personal) no parece prudente»<sup>168</sup>.

Tampoco al Cardenal Gomá le caía nada bien la actuación de Ángel Herrera. En su entrevista con Pacelli el 11 de diciembre, «le habló de la rareza del hecho de un aspirante al sacerdocio, que contrariando las disposiciones pontificias y a la misma naturaleza de la Acción C., a 1.500 kilómetros de distancia dirige la española. Se sonrío. Le he hablado antes de la naturaleza del movimiento, de lo que la tradición representa en él, de la condición pactada con los elementos de la derecha, de la ruina de la Ceda»<sup>169</sup>.

El penúltimo día del año escribe el Obispo Guitart a su vicario general, R. Fornessa, asentado en Tolosa de Llenguadoc<sup>170</sup>. Además del tratamiento de asuntos intradiocesanos, le comunica que la repatriación de los capellanes refugiados en Roma es un hecho. Durante su estancia en Roma. Gomá los reunió a todos en el Colegio Español, y les hizo saber

<sup>167</sup> Cf. p.162 y nota 129 de este estudio.

<sup>168</sup> *Arxiu 1*, p.215.

<sup>169</sup> «Impresiones personales —incompletas— del Card. Gomá sobre su viaje a Roma del 8 al 21 de diciembre. 21.XII.1936», en *Archivo Gomá I*, p.458.

<sup>170</sup> 30.XII.1936, Guitart a Fornesa, *Arxiu 1*, p.215-218.

resueltamente que había que volver a España, que así lo deseaba el Papa. Al día siguiente 31 de diciembre saldrá de Roma una expedición de 15 de la Seo. Irán directos al Seminario de Pamplona, y desde allí los distribuirán como puedan entre diferentes diócesis. Mientras estaba escribiendo esta carta, recibe contestación del Cardenal Gomá, en que le confirma «lo que le acababa yo de escribir». Pero,

«sólo me habla de los refugiados en Roma: no de otros que pueda haber en Italia, ni de los de Francia. Por consiguiente, estén Vds. por ahora tranquilos, y sigan mientras puedan en donde están. Además, creo que no sería posible colocar de un golpe en España tantos capellanes españoles como hay esparcidos en el extranjero. El mismo Sr. Cardenal reconoce que muchos no podrán de momento prestar ningún servicio»<sup>171</sup>.

En el *Prolèg* al conjunto de este *Arxiu de l'Església Catalana durant la guerra civil* escribía Hilari Ragué que en sus notas renunciaría a toda interpretación, pues ésta la había adelantado en su libro *La pólvora y el incienso* (cf. p.3 de este estudio). Por muchas razones, también esta *Nota* mía no tiene un carácter interpretativo. Cuando escribí mi estudio, *Para ganar la guerra, para ganar la paz* (1995) no habían aparecido ni el citado *La pólvora y el incienso*, ni la serie del *Archivo Gomá*, ni se había comenzado la publicación de este *Arxiu de l'Església Catalana durant la Guerra Civil*. Encuentro apasionante la tarea de una interpretación que liberara el sentido a la vez plural y unitario resultante de entreverar no sólo los documentos de estos dos archivos, sino también de un añorado *Archivo Pla y Deniel*. Es una tarea quizá ya para nuestros sucesores. En todo caso, estimo que la publicación de este *Arxiu de l'Església Catalana*, como desea su autor, ha empezado a contribuir «a un millor coneixement de la realitat històrica i, en conseqüència, a la pacificació dels esperits». Hace falta.

---

<sup>171</sup> *Arxiu 1*, p.217.